

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

30 de julio de 2021

elcultural.com



Los 100 de Fernán Gómez

Luis María Anson
Sergio del Molino
Miguel Marías
César Oliva
Santos Sanz Villanueva
Natalia Menéndez
Ignacio del Moral
Helena de Llanos
Sánchez Ron

Publicamos el
guion inédito de
La Puerta del Sol

EL MUNDO



Nuestra ambición: alcanzar cero emisiones netas en 2050

Paso a paso



Esto es parte de nuestro compromiso con la protección del medio ambiente. Seguiremos contribuyendo al progreso de las personas y las empresas de forma responsable. Y lo hacemos con paso firme. Entre todos **podemos construir un mundo mejor.**

#TheRightWay



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Fernando Fernán Gómez

A penas podía andar y llegaba a la Academia, ayudado por ese milagro que era Emma Cohen, con la que mantuve amistad inacabable y compartí Jurado en el castillo de Edimburgo en el concurso de Eurovisión, durante los años dorados de su belleza, su inquietante inteligencia y sus entusiasmos maoístas. Muerto el inolvidado Buero Vallejo, Fernán Gómez representó al teatro en la Academia. Le buscaba yo en la sala de pastas para escucharle hablar de su experiencia escénica.

Son pocos los que recuerdan la vertiente poética del inmenso actor y dramaturgo. “Tú has estado en las playas del verano, dibujando la línea de tu cuerpo, en la arena del sol y la resaca”. Es el poema dedicado a la niña morena y ágil, que juega sobre látigos de espuma, y vuela junto a las mariposas de oro, con un puñal junto al pecho para clavarlo en el alma de los vientos, tras velar la escultura del cuerpo presentado. Subirá después hasta las vísperas del cielo para vivir bajo el sol entristecido de las grises mañanas otoñales, y conocer, sobre la playa, noticia de la piel de la amada. Besaré, en fin, su ausencia, besaré su recuerdo y

también las arenas sopladas por el viento, todo el bronco sabor de la existencia, hasta detenerse en la cóncava escultura del cuerpo de la amada.

Este poema vale por todo *El canto es vuelo*, donde el autor agavilló su producción poética desde 1934 a 1970. Lorca, Rubén Darío, Garcilaso, Unamuno, la Juventud Creadora, García Nieto, Neruda, alguna sacudida surrealista, impregnan los versos de Fernán Gómez en los que habla de palomas albertianas sobre la nieve; de muslos como lirios, de ojos como malvas, de rejas que cortan las rosas al aire; del jardín de Verona, de la Roma eterna y ávida, y los ojos transparentes de la soledad; del impasible velo que oscurece los ojos amados, del dulce pasaporte de su risa, de la tibia llamada de su lengua, del poema sin escribir desde la torre, donde, igual que Quevedo, Fernán Gómez, el incansable lector, escuchaba con sus ojos a los muertos.

Cañido a la muchacha en la playa, brilla en *El canto es vuelo* otro poema erizado, el de la nueva amada, la que tenía ternura de arena en el vientre, el verde de las uvas en los ojos, la miel y el vino en la sa-

liva, la ciencia de los sabios en las yemas de los dedos, la furia y la caricia en la curva del cuerpo, la tormenta entre las ingles doradas y la avidez de los muslos. Fernán Gómez, en fin, se asomó a la selva sagrada de la poesía con aires y recelos de cazador furtivo.

Existe también un Fernán Gómez novelista. En la tremenda meditación galopante de *La Cruz y el lirio dorado*, tal vez la más destacada entre la decena de novelas que publicó, el autor afirma que en *La mandrágora* Maquiavelo abrió las puertas al moderno teatro europeo. Irreverente, audaz, provocador, el autor transformó el *Comentario a la conspiración de los Pazzi*, de Poliziano, en una interesantísima novela histórica. En ella, la intriga de la familia Pazzi para asesinar a Lorenzo y Giuliano de Médici es una anécdota que se desarrolla bajo las armas de la ciudad de Florencia, la Cruz y el lirio dorado. Lo importante es la recreación de la época, el condicionante religioso, la intriga acelerada, la tensa aventura, la escabrosidad del sexo, la condición humana, la ambición política y económica, el salvaje corazón del hombre. No solo al malvado dominico

Stéfano Maffei le tiembla el pulso al asesinar al taimado Papa Sixto IV. Fernán Gómez construyó la novela con una arquitectura sólida, al margen de vanguardias y ensayos, y la cimentó sobre un diálogo teatralizado que facilita la lectura y también la meditación. Sobre la Cruz, Fernán Gómez hace triunfar el lirio dorado y la racionalidad. Caen las máscaras de los convencionalismos y los maquillajes religiosos. Y el autor se queda solo ante la incógnita del hombre.

Podría escribir un largo ensayo sobre su obra teatral y cinematográfica, como actor—inconmensurable actor—autor, director, con docenas de títulos a la espalda que vertebran hoy el mejor teatro español, el más destacado cine. Su faceta periodística, por otra parte, no es desdeñable. Colaboró conmigo en el ABC verdadero y en otros periódicos y ganó el Premio Mariano de Cavia. Le propuse para la Academia y —yo, periodista— quise ser el primero en darle la noticia de su elección. Recuerdo su emocionada respuesta que me abrió cada semana la conversación con él acerca del teatro que le temblaba entre las manos. ●



CASTILLA Y LEÓN

Y tú, ¿cuándo vienes?

Descubre el lugar que mejor combina patrimonio cultural y arte.

CLÁSICO Y MODERNO



Junta de Castilla y León

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO
Imprime Comeco Grafico
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

 Santander

 Fundación "la Caixa"

 BBVA

SUMARIO

30 DE JULIO DE 2021

3. **PRIMERA PALABRA**
Fernando Fernán Gómez, POR LUIS MARÍA ANSON

6. **DARDOS**
¿Por qué sobrevive el teatro?, POR NATALIA MENÉNDEZ E IGNACIO DEL MORAL

33. **MÍNIMA MOLESTIA**
En voz baja, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA
Fernando Fernán Gómez
visto por Ulises



8. Nadie quiere ser Fernán Gómez, POR SERGIO DEL MOLINO
12. Guion inédito de La Puerta del Sol, POR FERNANDO FERNÁN GÓMEZ
Muy capacitado para no hacer nada, POR HELENA DE LLANOS
16. El gran camaleón, POR MIGUEL MARIAS
18. Teatro para filmar, cine para representar, POR CÉSAR OLIVA
20. Un prosista seducido por el fracaso, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA



LETRAS

22. Isabel Wilkerson. *Casta*, POR DWIGHT GARNER
24. Armonía Somers. *Cuentos completos*, POR A. RIVAS
26. Santiago Roncagliolo. *Y líbranos del mal*, POR NADAL SUAU
28. ¿Qué bulle en las cocinas de los dictadores?, POR A. SEOANE
30. Carl Jung. *El Zarathustra de Nietzsche*, POR MANEL BARRIOS
31. Cristian Crusat. *La huida biográfica*, POR MIGUEL CANO
32. Libros más vendidos

ARTE

34. David Lamelas en el CGAC de Santiago, POR MARÍA MARCO
36. Mark Bradford, y otras citas, en Menorca, POR LUISA ESPINO



ESCENARIOS

38. Gustavo Gimeno en la Quincena y en Santander, POR ALBERTO OJEDA
42. Sanchis Sinisterra toca nuestro Vacío, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

44. *Jinetes de la justicia*, venganza y duelo, POR J. YUSTE

50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Clara Sánchez

CIENCIA

46. Entrevista con Francis K. Wiese, POR J. LÓPEZ REJAS
48. **ENTRE DOS AGUAS**
Lo que Fernán Gómez nunca entendió, POR J. M. SÁNCHEZ RON



Los cien años de Fernán Gómez nos recuerdan, como deslizó en *El viaje* siempre lo parezca). Natalia Menéndez e Ignacio del Moral constatan



IGNACIO DEL MORAL

Dramaturgo. En septiembre se estrena su versión de *El viaje a ninguna parte*

Y cuando despertó, el teatro seguía ahí...

Me es imposible imaginar un grupo humano en el que nadie, más pronto que tarde, se encarama a un lugar elevado para llamar la atención de los demás y hacerles llegar su ingenio, su visión de la realidad, su capacidad para entretener con sus reflexiones, su agudeza crítica, su mirada humorística sobre el mundo que todos comparten; y me cuesta mucho más aún pensar que algún día vamos a dejar de encontrar placer en que alguien lo haga para nosotros.

Acosado por los cuatro costados (y a veces desde dentro), puesto en cuestión, diagnosticado como terminal desde hace décadas, el teatro resiste y resistirá porque es intrínsecamente humano, y porque, justamente aquello que podría amenazarlo más —a saber, los nuevos medios de entretenimiento audiovisual— lo ponen más en valor por su carácter de experiencia insustituible: su naturaleza presencial, artesanal, irrepetible: el teatro es puro presente, es colectividad, es pacto entre inteligencias, es la seducción por la verdad irreal, es el arte que puede darse y recibirse sin intermediarios ni artificios.

Podrá no haber negocio teatral, podrá no haber teatros, podrá no haber profesionales, pero siempre habrá seres humanos con el instinto de representar historias, situaciones, sueños, fantasías para hacer pasar risa, miedo, pena, intriga o emoción a otros seres humanos; los cuales también tendrán el deseo y encontrarán placer de reunirse para asistir colectivamente a esas representaciones en las que ver refleja-

dos sus miedos y esperanzas, sus dichas y desdichas, sus deseos y sus pesadillas. Cuando todo falte, cuando todos los artefactos nos traicionen, cuando las pantallas queden mudas y ciegas (y esto es algo que pasará), el teatro seguirá siendo posible... y necesario. Y no hará falta que nadie indague en el pasado para saber qué era y cómo se hacía, porque habrá seguido acompañando a las sociedades a lo largo de los siglos. Recibirá mayor o menor atención por parte de los gobiernos, será un mejor o peor negocio para los empresarios, se considerará un manera más noble o más ruin de emplear el tiempo libre; las representaciones tendrán lugar en fastuosos recintos o en modestísimos rincones, sus ejecutantes podrán ser celebrados como eximios artistas o apenas tolerados como chusma indeseable... pero cada minuto, en algún lugar del mundo habrá un grupo de seres humanos que tomarán asiento en el suelo, en butacas de terciopelo, en gradas de piedra o madera, para ver cómo otros seres humanos les ayudan, a través del arte escénico, a saber quiénes son; a reírse de sí mismos, a compadecerse, a reparar en sus errores e injusticias...

Y aunque, en alguna catástrofe inconcebible, se perdieran todos los textos dramáticos, siempre habrá una mujer o un hombre ingeniosos que buscará y propondrá las palabras que, dichas por los comediantes, provoquen hilaridad o tristeza, esperanza o preocupación entre ese público que, una vez más, dejará a un lado su personal percepción de la realidad, para hermanarse en esa ceremonia inmemorial que es el teatro. ▲

**EL TEATRO ES PURO PRESENTE, ES COLECTIVIDAD, ES PACTO ENTRE
INTELIGENCIAS, ES LA SEDUCCIÓN POR LA VERDAD IRREAL, ES EL ARTE
QUE PUEDE DARSE Y RECIBIRSE SIN INTERMEDIARIOS NI ARTIFICIOS**

a ninguna parte, que el teatro nunca desaparece (aunque la delicada fortaleza de un ritual apegado al ser humano.

D A R
D O S



NATALIA MENÉNDEZ

Directora del Teatro Español y las Naves del Matadero

El viaje a ninguna parte (hoy)

“Hija, ¿por qué no te dedicas a la electricidad o a la fontanería?” Yo le miré asustada. Lo peor de todo es que lo decía en serio, se lo creía; mi padre nunca quiso que yo me dedicara a ser cómica. Siempre hablaba sobre lo inestable que es esta profesión, el hambre que se puede pasar, el trato que las actrices solían recibir... ¡Y yo solo pensaba en lo mal que se me daban las manualidades y en la peregrina idea de mi padre! Insistía en que lo iba a pasar muy mal.

Tenía la memoria de ese *Viaje a ninguna parte* metida en los huesos. Esa idea, como se dice en la sagaz novela o en la tierna película de Fernando Fernán Gómez: “A artista solo se dedican los pobres”. O aquella otra: “Esto no es un oficio, somos vagabundos”.

Así que opté por ocultar mis intenciones y cuando ya no tuvo más remedio que asumir que yo me dedicaría a esto, seguimos compartiendo frases de la novela de Don Fernando.

Un día le pregunté que por qué en casa no había nada amarillo. Me dijo que en la época de la inquisición a los cómicos se les enterraba a una legua de los pueblos vestidos de amarillo con la cruz negra... ¿o era al revés vestidos de negro con la cruz amarilla?... En la película se explica: “Antes a los cómicos los perseguían, los marcaban con hierros candentes, no los enterraban en sagrado. Ahora nos soportan, nos dejan vivir a nuestro aire, aunque no sea el aire de ellos. A algunos les dan premios y los sacan en los pape-

les”. Parece que no ha pasado el tiempo por ciertas réplicas. Esa mezcla de lucidez, ternura y compasión con lo ácida que ha sido y puede ser la vida de un cómico ambulante, que va hoy allí donde internet apenas llega. El cómico siempre está y estará, viajando a los rincones más sorprendentes o desamparados para ofrecer historias.

Porque si hay vocación, el cómico buscará, por encima de las posibilidades de éxito, llevar el teatro adonde pueda. Siento que, en estos meses de encierro provocados por la pandemia, los cómicos se han preguntado: ¿cómo puedo hacer para ayudar, para mejorar la calidad de vida de la gente? Y, sencillamente, nos pusimos en marcha, declamando en las plataformas, haciendo reír, sonreír; se escucharon nuestras voces leyendo libros en los hospitales...

Las artes escénicas han estado a la altura, dando un ejemplo de empeño y generosidad para sobrellevar la angustia y la pérdida, al que el público se ha sumado en masa para demostrar que los cómicos no pasan de moda, pues lejos de confrontarlos con otras disciplinas, la esencia de cualquier espectáculo siempre será esa comunicación directa entre un actor y el espectador.

Así que solo pedimos dignidad para que deje de existir el miedo de Fernán Gómez: “Siempre parece que el teatro está a punto de desaparecer”. Él nos recuerda que los cómicos somos caminantes, que ofrecemos caminos, reflejos y sueños. ▲

EL CÓMICO AMBULANTE VA ALLÍ DONDE INTERNET APENAS LLEGA.

SIEMPRE ESTÁ, Y ESTARÁ, VIAJANDO A LOS RINGONES

MÁS SORPRENDENTES O DESAMPARADOS PARA OFRECER HISTORIAS

FERNANDO

100 AÑOS

FERNÁN

GÓMEZ

...Y con él Dios se hizo cómico

El próximo 28 de agosto Fernando Fernán Gómez hubiese cumplido cien años. El hijo de Carola, “el que muere en *Botón de ancla*”, el actor en más de 200 películas y el director de filmes como *El extraño viaje* y *El mundo sigue*, el autor teatral (*Las bicicletas son para el verano*, *Morir cuerdo y vivir loco...*), el académico que ocupó el sillón B en la Docta Casa (dos de sus miembros, Luis María Anson y José Manuel Sánchez Ron lo recuerdan en estas páginas) y el escritor de novelas como *El viaje a ninguna parte*, de memorias como *El tiempo amarillo*, de poemarios, ensayos, artículos... se hubiese convertido en el sabio centenario que tanto echa de menos la cultura en estos momentos. Este es nuestro homenaje. Publicamos el guion inédito de *La Puerta del Sol* y recorremos su monumental legado cinematográfico con Miguel Marfías, el teatral con César Oliva y el narrativo con Santos Sanz Villanueva. Natalia Menéndez e Ignacio del Moral ponen su mirada en la frágil fortaleza del teatro que admiró y el escritor Sergio del Molino nos abre las puertas al mundo del maestro, del cómico, del hijo de Carola, del “que muere en *Botón de ancla*”...





Nadie quiere ser Fernán Gómez

SERGIO DEL MOLINO

No conozco a nadie que quiera ser Fernando Fernán Gómez. Me he cruzado con muchos que querían ser Orson Welles, incluso en su versión cardiovascular más peligrosa —especialmente en esa, de hecho—, o Pedro Almodóvar o Buñuel o, qué sé yo, Bob Dylan, Georges Brassens, Julio Cortázar, Kapuscinski, Marguerite Duras, Marlon Brando o mil nombres más del panteón de ilustres. He conocido a escritores que imitaban a Roberto Bolaño hasta en la forma de subirse las gafas, o a David Foster Wallace en todo, salvo en el suicidio; a escritoras que copiaban el peinado de Clarice Lispector y seguían los consejos de escritura de Margaret Atwood como si fuesen mandamientos religiosos, y, por supuesto, a columnistas que tenían todos los atributos de Francisco Umbral, excepto su talento, sus lectores y su casa con piscina. Incluso hay periodistas que aún sueñan con ser Vázquez Montalbán, que ya son ganas, pero no recuerdo que nadie nunca haya querido ser Fernando Fernán Gómez en ninguna de sus facetas.

Eso no quiere decir que no le admiren. Se le admiraba y se le admira mucho, muchísimo, y casi siempre mal, con la inoportunidad invasiva que provocó aquella escena viral antes de que el adjetivo viral saliera de la medicina. Esa brutalidad al mandar a la mierda a los plastas tal vez expresaba una incapacidad más profunda, la del genio estéril que no deja discípulos ni imitadores. Supongo que habrá algo de prejuicio clasista en este misterio. Fernán Gómez fue demasiado popular, tocó demasiados palos, empapó dema-

siados rincones con su personalidad y dejó una obra demasiado querida y, a la vez, de vuelo bajo. Fue demasiado, en general, y por ello, demasiado poco. Nadie quiere ser Fernán Gómez porque todos los papanatas creen que pueden aspirar a algo mejor. Fernán Gómez estaba bien para Fernán Gómez, que no podía ser otra cosa, el pobre, pero, ¿quién iba a tomarlo como modelo

pudiendo ser más francés y menos castizo? Había en su figura algo resignado y españolísimo, pedestre y circunstancial, que lo hacía indeseable en el sentido más llano del adjetivo.

Da la impresión de que su obra y su figura no son el resultado de una voluntad sino la decantación del destino. Repasar todas las facetas de Fernán Gómez abruma: 210 películas como actor, 30 como director, 36 guiones para cine y televisión, 13 novelas, 12 obras de teatro, dos poemarios y una decena de libros de ensayos y artículos sobre cine, teatro, literatura y la vida en general. Destacó en todo lo que hizo porque lo hizo de una forma personalísima, de espaldas a cualquier moda o pretensión de gustar a los demás. Por eso parece que no hay esfuerzo, que le salían las cosas con alegría diletante. Él mismo cultivaba el equívoco, hablando más de *noctívaguerías*, whisky y señoritas guapas de Madrid que de la disciplina hercúlea que una obra así requiere de forma sostenida a lo largo de toda una vida.

No era ni mucho menos un perfeccionista. Si algo transmite su cine —pero también su teatro, sus novelas y, muy en especial, sus memorias— es una gran autoindulgencia. Es brillante a menudo, incluso genial, pero no persigue la brillantez ni la genialidad. En todo lo que hacía se colaba un aire travieso, impro-



CON JOSÉ SACRISTÁN Y LAURA DEL SOL EN EL FILME *EL VIAJE A NINGUNA PARTE* (1986)

visado y fatalista que resumió al final de ese testimonio titulado *La silla de Fernando*, cuando confesó que se dormía muchas noches haciendo cuentas y calculando cuánto tenía que trabajar para no pasar apuros de dinero. La obra de Fernán Gómez no responde a un plan: es la reacción artística a una vida que se sabe incierta y frágil, como solo puede saberlo un niño de la guerra. “Ahorrar es inútil. Estudiar una buena carrera es inútil. Conseguir comprarse una finca enorme es inútil. Todo depende de lo que decidan los altos poderes en un determinado momento”, decía, shakespeariano, al final de esa película.

Como contó tantas y tantas veces en su muy autobiográfica obra (en *Las bicicletas son para el verano*, en *El viaje a ninguna parte*, en *El tiempo amarillo* y en otros sitios de forma menos expresa), Fernán Gómez despertó a la vida en un mundo que se había ido al carajo —tenía quince

años en 1936, como el protagonista de *Las bicicletas*, aunque este, a diferencia de Fernando, tenía un padre, y de los buenos—, y se hizo famoso y rico en una España de mierda a la que le desbordaba la miseria por todas partes. Por eso, una de sus aportaciones más valiosas a la manera que tenemos los españoles de imaginar la historia fue ribetear con detalles hedonistas la tragedia del Madrid en guerra. Como su mundo era el del teatro, cuenta un Madrid que no perdona las comedias ni en los días más letales y hambrientos, y recuerda que la aviación franquista tenía por costumbre bombardear las puertas de los teatros a las nueve de la noche, cuando salía el público de la segunda función. En sus escenas más tristes siempre hay alguien que abre una botella de licor o cuenta un chiste. Sus personajes son fatalistas y casi nihilistas, no esperan nada bueno de la vida, pero siempre están dispuestos a ponerle su mejor cara. Todos comprenden la debilidad, el error y el daño, aunque no perdonan el fanatismo de quienes se empeñan en moldear el mundo a su antojo, en lugar de vivirlo como viene. Ahí queda como prueba esa rareza genial titulada *Mi hija Hildegart*.

Todas estas virtudes hacen de él un sabio digno de Nietzsche, pero no un ídolo para un joven petimetre que quiera ser escritor, actor o cineasta. Como yo no soy joven ni tengo fuerzas para ser algo distinto a mí mismo, confieso que envidio la forma en que Fernán Gómez respondió con su voz —su también inimitable voz— a una vida que siempre sospeché hostil y provisional. Si la creación tiene algo divino, en su caso, la condición de dios como verbo es casi literal. Por eso no lo imitamos: por no blasfemar. ■

ENVIDIO LA FORMA EN QUE
FERNÁN GÓMEZ RESPONDIÓ
CON SU VOZ A UNA VIDA
QUE SIEMPRE SOSPECHÓ
HOSTIL Y PROVISIONAL

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

2021-2022

APRENDE A
PROGRAMAR UN
FESTIVAL
DE CINE

PROFESORES
EXPERTOS
Y
PROFESIONALES
EN ACTIVO

PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

ÚLTIMAS
TENDENCIAS
EN GESTIÓN
CULTURAL

BEGAS
DEL 30%

 EL CULTURAL



COLABORAN:

 Fundación "la Caixa"

 IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master

Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

La Puerta del Sol

“Comienza a disparar la ametralladora. Un obrero cae herido”. Pertenece a *La Puerta del Sol*, guion inédito de Fernán Gómez del que reproducimos sus primeros tramos junto a los *storyboards* que lo acompañaban. Basado en su novela de 1995 y ambientado en el convulso Madrid de principios del siglo XX, lo escribió para una producción que no llegó a cuajar. La cineasta Helena de Llanos, nieta del autor, analiza para El Cultural un texto que también muestra sus simpatías por el anarquismo. “Hace muchísimos años...”

Sec. O - SERIE DE GRABADOS Y FOTOGRAFÍAS

Música de fondo sección 1. Sobre Scarlatti (Domingo)

Grabado antiguo de la Puerta del Sol.

Voz. Hace muchísimos años, por estar al oriente o por capricho de quien ordenó la obra, se pintó un sol sobre una de las puertas que daban entrada a Madrid. Tal fue el origen del nombre Puerta del Sol.

Grabado de Pellicer de la Puerta del Sol.

Voz. En el siglo XIX ya era la Puerta del Sol el centro de Madrid y, por lo tanto, el centro de España. De ella partían los correos, las diligencias, las sillas de posta.

Varias fotografías de la Puerta del Sol a comienzos de siglo.

Voz. A comienzos del siglo XX las aceras de la Puerta del Sol eran un emporio de la venta callejera en donde podían comprarse gomas para sujetar las varillas de los paraguas, corbatas, juguetes mecánicos de fabricación casera, llaveros, botonaduras, cintas para hacer lazos, poesías... Pero Madrid era el sueño de muchos españoles—en particular, de los pobres—, y el centro de ese sueño era también la Puerta del Sol.

Fotografía de conjunto de los criados de la casa de Micaela Somontes (en 1909),

Acercamiento lento a P.P. de Mariana (18 años).

Fondo musical sec. 2. Tema: Mariana.

Voz. Una mujer española y pobre, Mariana Bravo, natural de Hondonadas, provincia de Salamanca, había soñado muchísimos años con Madrid y con la Puerta del Sol, sin saber a ciencia cierta lo que eran ni la ciudad ni la puerta. En su juventud había conseguido abandonar su pueblo y colocarse de doncella en una casa principal de Olivera. Pero de eso hace ya algunos años.

PRIMER TÍTULO DE CRÉDITO
Fundido a blanco.

Muy capacitado para no hacer nada

HELENA DE LLANOS

Que Fernando Fernán Gómez fue un creador polifacético es algo sabido; que transitaba cómodamente entre géneros literarios también. Lo que quizá es menos conocido es su gusto por el dibujo, dibujar le entretenía, le hacía disfrutar. Él decía que dibujaba mal. Mal o bien, su archivo personal nos permite acercarnos a esta faceta del que fue actor, director, escritor, productor y, a veces, escenógrafo de sus propios proyectos.

El ejemplo más notorio del polifacétismo fernandino es, probablemente, *El viaje a ninguna parte*: radionovela primero, novela a continuación, guion y película después. Lejos de ser una excepción, se diría que esta forma de trabajo es casi una

norma, un *modus operandi*—deliberado o no—del que Fernando tiraba para mantener vivos sus proyectos en un trasvase de géneros permanente. Esta breve nota quiere dar a conocer uno de estos casos, *La Puerta del Sol*, como muestra de su gusto o tendencia a la transformación de una obra en objetos derivados.

Fernando publica *La Puerta del Sol* en Espasa Calpe en 1995. La novela ve varias reediciones en vida del autor y, con el tiempo, acaba por dejar de circular. El primer capítulo comienza con una breve descripción de los objetos en el espacio, en un registro que recuerda a la escritura cinematográfica: “Una mesa camilla, dos sillas, una mesa auxiliar y un



STORYBOARDS DE FERNANDO FERNÁN GÓMEZ DIBUJADOS PARA EL GUIÓN DE LA PELÍCULA TRUNCADA LA PUERTA DEL SOL

SEGUNDO TÍTULO DE CRÉDITO

SIGUEN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

Letrero: Primera Parte

LA ISLA DE LA FANTASÍA

Sec. 1 - GLORIETA DE CUATRO CAMINOS.- Ext/Día.

1917

Música de fondo, sección 3. Versión de La Varsoviana.

(Blanco y negro; títulos en rojo).

Escaramuza entre obreros en huelga revolucionaria y soldados del ejército regular y guardias. Los obreros son muchos más, pero están peor armados, apenas con pistolas... Unos y otros, están parapetados en carros volcados o disparan desde los portales. Algunos soldados, desde los balcones. Banderas rojas, banderas negras.

Toque de corneta.

Llegan unos soldados con una ametralladora. Algunos obreros huyen.

Comienza a disparar la ametralladora.

Un obrero cae herido. Otro trata de arrastrarle a un portal.

Sec. 1 A. - GLORIETA DE CUATRO CAMINOS. Ext/Día.

Un obrero de unos cuarenta años –pero que puede representar algunos menos–, Mauricio, al producirse la desban-

estante componían todo el mobiliario del espacio destinado a la portería en el número 9 de la calle del Vergel”. A partir de esta localización habitada por Mariana y Ramón, la novela se abre a la ciudad de Madrid y a los vaivenes políticos de principios del siglo XX. Mariana es la portera, lo que nos permite acceder a la dialéctica entre los de arriba y los de abajo, y Ramón es un traspunte de teatro, lo que nos da acceso al mundo de la fantasía, los teatros y los cómicos, un universo bien conocido por Fernando y a menudo retratado en sus novelas, artículos y ensayos. Rara es la vez que no entra el mundo de los cómicos en las historias fernandinas. Decía él que admiraba muchísimo a los escritores que se adentraban en materias ignotas, como John le Carré, pues él no era capaz de escribir más que de lo que tenía alrededor.

**CON SU DIALÉCTICA
ENTRE LOS DE ARRIBA Y
LOS DE ABAJO, LA OBRA
ABRE LA OPCIÓN DE UNA
SOCIEDAD MÁS JUSTA**

Posteriormente a ese año 95 en que aparece la novela, en un momento que no sé determinar, Fernando adapta la novela al cine, la convierte en guion cinematográfico y anota en los márgenes y en las carillas en blanco una serie de cambios que tienen que ver a veces con el contenido de los diálogos, a veces con detalles técnicos que se ejecutarían directamente en rodaje. Si la idea de llevarla al cine surgió de él o fue un encargo tampoco puedo determinarlo; bien podría ser una petición, pues a estas alturas de su andadura era habitual que le solicitaran trabajos a partir de sus propios trabajos. Como sea que fuera, lo cierto es que, además del guion, Fernando dibujó una serie *storyboards* y diseminó notas de dirección y montaje en varios cuadernos: tipos de planos, encuadres y movimientos de cámara, decisiones narrativas como *flashbacks* y

dada huye por una callejuela.

Nuevo toque de corneta.

CONCLUYEN LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

Sec. 2 - PORTERÍA DE LA CALLE DEL VERGEL, 9.- Int/Día.

Concluye, ya sobre la portería, el fondo musical, sección 3, versión de La Varsoviana.

El hueco de la portería está en el primer tramo de la escalera, al otro lado de la caja del ascensor.

Una mesa camilla con tapete granate, tres sillas, una mesita auxiliar, un estante, un calendario de escarcha, un reloj de pared (van a ser las tres de la tarde), algunos adornos baratos, cortinilla en la vidriera de la puerta, jarra de agua con vasos, lámpara sobre la mesa con pantalla de confección casera.

Aquí en el “cuchitril”, como suelen llamarlo, la portera Mariana (27 años)quita la mesa en la que con Ramón y su hijo Moncho acaba de almorzar.

Advierte en el marco de la puerta la presencia de doña Benigna Alcántara, señora de Moranes, la inquilina del primero izquierda.

Las dos mujeres se sonríen afectuosamente. Doña Benigna pasa al interior de la portería.

Doña Benigna. Buenos tardes, Ma-



rana. No le molesta que entre, ¿verdad?

Mariana. De ninguna manera, doña Benigna. Pase, pase usted.

Doña Benigna está vestida de calle con un traje oscuro, de faya, de dos piezas, y una estola blanca, de seda; en vez de sombrero, mantilla negra, de blonda.

Doña Benigna. Mi marido se habría pegao un tiro.

Mariana. ¡Qué dice usted, doña Benigna!

Doña Benigna. Sí, Mariana; y yo no

he podido echar la siesta, y eso que ya ha terminao todo; pero estoy desvelada, no por el calor sino por los sucesos. No entiendo cómo puede conservar usted la calma.

Mariana. ¿Y qué quiere que haga? Pero, siéntese; aquí, en la portería, no hace demasiao calor, incluso a esta hora, la peor del día.

Doña Benigna se sienta.

Doña Benigna. Tiene razón, aquí, en el cuchitril, como no da el sol, y no tiene

colocación de intertítulos... El material conservado induce a pensar que la película estuvo a punto de rodarse y, por si las pruebas fueran pocas, junto a los diversos materiales de su autoría nos topamos con unos magníficos dibujos de decorados, en tamaño DIN-A1, realizados por Julio Esteban, con quien Fernando trabajó en varias ocasiones. Estos decorados sumados a lo histórico de la trama, sugieren que se trataba de una producción de cierto nivel económico. Quizá fue eso, el vil metal como casi siempre, lo que impidió que llegara a rodarse.

No obstante, es muy posible que Fernando adelantara trabajo antes de concretarse la empresa, como en el caso de *Los invasores del palacio*, otra evidencia, otro proyecto que tampoco llegó a la pantalla y del que se conservan los *storyboards*: historia basada en su texto teatral homónimo, el germen lo encontramos en su novela de 1993, *El ascensor de los borrachos*. Fernando creaba y creaba. Me pregunto de dónde sacaba el tiempo si no paraba de rodar y de reunirse con amistades. “Estoy muy capaci-

tado para no hacer nada” dijo en alguna ocasión. Si alguien se adentrara, como me adentro yo, en los restos vitales y laborales que ha tenido a bien dejar en el interior de su casa, quizá se atrevería a poner en duda sus palabras.

De lo que no me cabe duda es del ideario fernandino en cuanto a forma de estar en el mundo, y por forma de estar entiendo también forma de trabajar. Ingenioso, contradictorio y lúdico a la hora de enfrentar entrevistas (que él llamaba interrogatorios), hay constantes de su personalidad y de su obra que podrían condensarse en una intervención que cito aquí de memoria: “Hasta ahora, en lo que a mi trabajo se refiere, me tengo por una persona honesta. Por honesta me refiero a aquella que sigue sus propios instintos, que no se traiciona”. Y no se traicionó Fernando porque fue siempre consciente de las limitaciones que nos dominan en el ejercicio de la libertad. Esa libertad ejercida al menos en una pequeña parcela, la de lo íntimo, está también en *La Puerta del Sol* que a través de sus protago-

ventana al patio...

Mariana. Tome, beba un vasito de agua, la refrescará. Aunque no sé si en plena digestión le caerá bien.

Doña Benigna. No, no me cae mal. Gracias, Mariana.

Doña Benigna se sienta en una de las sillas que hay junto a la mesa y sigue con sus lamentaciones.

Doña Benigna. ¡Qué comportamiento más antipatriótico el de los sindicatos obreros!

Mariana. ¿Antipatriótico? ¿Por qué?

Doña Benigna. Conozco las ideas de usted y de su marido, y le pido perdón por lo que digo ...

Mariana. Nada que perdonar, Doña Benigna.

Doña Benigna. Es un contra Dios, Mariana, paralizar la industria y los transportes cuando, gracias a la guerra europea, el país se recupera.

Mariana. Sí, dicen que entra mucha riqueza.

Doña Benigna. Si hubieran ganao, mi marido dice que antes de que le matasen, se había matao él, y eso que es buen católico,

Se atreve a decir, con alguna timidez, la portera:

Mariana. Es tomar las cosas muy por la tremenda, ¿no cree?

Doña Benigna. ¿Y cómo las han tomao los que han empezao a tirar tiros y a poner bombas, engañaos por los que al final se llevan el gato al agua?

Mariana. No sé, no sé ...

Doña Benigna. Ustedes hicieron bien en apartarse de eso, aunque conserven sus ideas, que están equivocadas, sobre todo por prescindir de la religión, que es un consuelo muy grande.

Mariana. Doña Benigna, yo, en Olivera, acompañaba los domingos a la iglesia a mi señorita Micaela y a su familia...

Doña Benigna. En provincias se conservan mejor las buenas costumbres.

Mariana. Escuché muchos sermones en aquellos dos años y nada de aquello me convenció. En cambio, veía tantas injusticias, tanta hipocresía, tanta desigualdad...

Doña Benigna. ¿Y ha sido justicia lo que han hecho estos días los revolucionarios?

Mariana. ¡No se me pasa por la cabeza discutir con usted, Doña Benigna, que sabe lo mucho que la estimo y la respeto! Y lo agradecidos que le estamos mi Ramón y yo por lo bien que habla de nosotros al administrador de la finca, que estamos enteraos.

Doña Benigna. Ustedes se lo merecen.

Mariana. Pero la gente pobre del ex-

tranjero empieza a estar harta de la guerra, porque el peso mayor cae sobre la gente pobre, y ya va para tres años que llevan en las trincheras, los que no están muertos o en los hospitales. Por eso tiene usted que los soldaos franceses están de motín en motín.

Doña Benigna. ¿Usted cree?

Mariana. En los periódicos viene. Y los obreros, de huelga en huelga. Pasa en los dos bandos, Doña Benigna.

Doña Benigna. La veo a usted, Mariana, mucho más enterada que yo, y se explica usted muy bien.

Mariana. Será porque cuando leo el periódico, Manolo el zapatero lo comenta conmigo; él entiende mucho.

Doña Benigna tuerce el morro.

Doña Benigna. Yo que usted, me buscaría otras amistades.

Mariana. Menos mal que ahora, con la entrada de los norteamericanos, la guerra acabará en seguida.

Doña Benigna. Pero, mujer, Mariana, según dice mi marido, que entiende más que usted y que yo, si la guerra durase un poco más, para España sería mucho mejor. Y le extraña que algo tan evidente no lo entiendan los sindicatos.

Mariana. ¡Ay, por favor, doña Benigna, no diga usted eso!

nistas se abre a la posibilidad, no exenta de dificultades y contradicciones, de construir una sociedad más justa, solidaria e igualitaria por medio del ideario anarquista. Un ideario antiautoritario que en los albores del siglo XX movilizó en este territorio a una gran cantidad de personas. Movilizó sus cuerpos y sus deseos. “Hay que recordar. Hay que recordar”, insiste Fernando en *El viaje a ninguna parte*. Recordar, proyectar, estar. Pasado, futuro y presente vistos y vividos en un mismo plano; un continuum que nos interpela constantemente como en la cita de Azorín que Fernando elige para preceder a *La Puerta del Sol*: “No hay más que un plano del tiempo, y en ese plano—presente siempre— está todo. Junto a nosotros presentimos como presen-



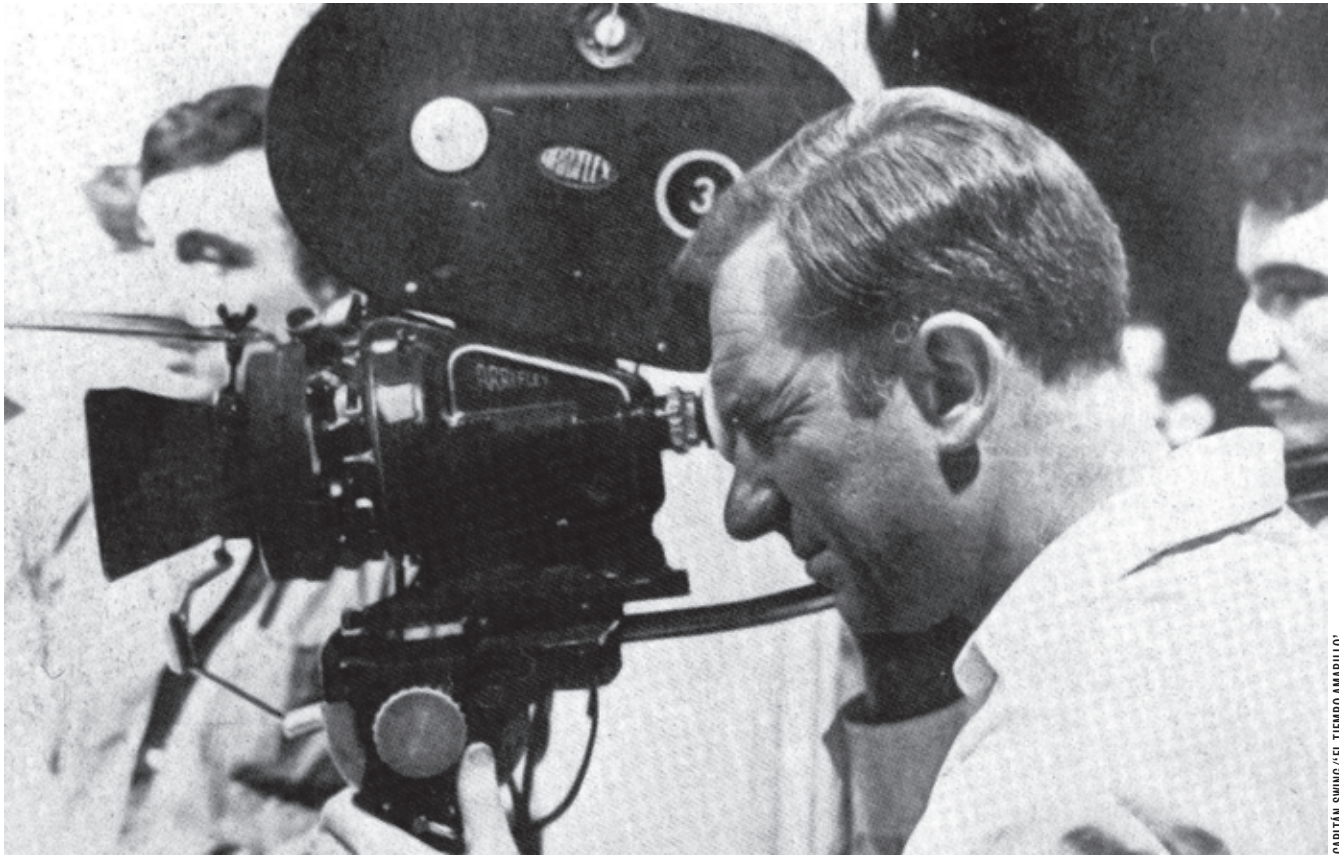
PÁGINA MECANOGRAFIADA
DEL GUIÓN DE LA PUERTA DEL SOL

tes el pasado y el futuro”. En ese presente, ahora, dieciséis años después de la publicación de la novela y gracias a la intrépida editorial Atrapasueños (gracias también al tirón que pueden generar las efemérides), esta novela de tema libertario circulará de nuevo por las librerías.

El caso de *La Puerta del Sol* nos ofrece hoy a los vivos no sólo el placer de observar y conocer los materiales conservados, sino la oportunidad de pensar —y actuar— sobre nuestras propias condiciones de existencia, aunque —o precisamente por eso— sin olvidar, como apunta Fernando en el epílogo de la novela, que

“en el poder, una vez derrotadas las sucesivas revoluciones utópicas, siguen los de siempre”. ■

Actor, director, guionista. Fernán Gómez entró muy pronto en la gran pantalla y nunca llegó a salirse de ella. Como señala el crítico Miguel Marías, se podría reconstruir la historia reciente del cine español solo con seguir el ingente rastro cinematográfico del director de películas como *El extraño viaje* y *El mundo sigue*.



CAPTÁN SWING/EL TIEMPO AMARILLO

Se puede recorrer la historia del cine español desde poco después de la Guerra Civil (1943) hasta hace todavía poco (2006), sin demasiadas ausencias significativas, siguiendo la filmografía de Fernando Fernán Gómez (1921-2007), tanto la muy prolífica como intérprete (210 películas) como la muy considerable y casi paralela (1954-1996) como director (30). Y no sería tampoco una historia parcial: hay de todo en sus múltiples carreras (además de actor, guionista y director de cine y de televisión, fue también autor, actor y director teatral, y escritor...), de todas las épocas, de todos los géneros y estilos, desde lo más vulgar a lo más original, extraño y exquisito. Pese a

El gran camaleón

MIGUEL MARÍAS

lo cual, sospecho que en el extranjero se ignora por lo general que también fue uno de los más notables cineastas españoles.

Encarnó a pícaros, desgraciados, nobles y villanos, de todas las ideologías y creencias, a creyentes y descreídos, a severos y bromistas, a vencedores y vencidos, a gente simpática y gente detestable, y todo lo hizo sorprendentemente bien, es decir, que nos lo creíamos lo mismo como un ser odioso —como el Faustino de *El mundo sigue* (1963)— que como un pintoresco abuelo, como un fotógrafo o un general, como un cura o un opositor, un burócrata o un cómico de la legua.

Estuvo en una buena porción del mejor cine español: desde *Vida en sombras*

(1948), *El último caballo* (1950) o *Esa pareja feliz* (1951) a *El abuelo* (1998) o *Tiovivo c.1950* (2004), pasando por *Faustina*, *Un marido de ida y vuelta*, *El inquilino* (1957), *El espíritu de la colmena* (1973), *Pim, pam, pum... ¡fuego!* (1975), *Los restos del naufragio* (1978), *Maravillas* (1981), *Feroz* (1984), o *Mi general* (1987), sin olvidar las dirigidas por él mismo, en las que a menudo también actuaba (sin la menor sombra de narcisismo). No puedo citar todas, ni siquiera otras muchas igualmente memorables o al menos significativas: son las que hoy, en este momento, me vienen primero a la memoria, no obedecen a ningún género de selección. Tampoco faltan entre sus interpretaciones, siempre profesionalmente eficientes, películas que a mí no me dicen nada (o nada bueno) pero que otros adoran, quizá porque en su infancia les impresionaran, como *Balarrasa* (1951), y que en cualquier caso son igualmente parte de la historia no muy alegre del cine español.

Con todo, he de confesar que a mí Fernán Gómez me interesa, aún más que como actor, como director de cine, pese a que no fue en esta actividad tan regular como en la otra. Hay algunas películas sin duda alimentarias, y otras en las que quizá se dejase llevar por esa tendencia a la pereza que a menudo proclamaba y que su obra desmiente: no paró y a menudo, sobre todo cuando algo le importaba e interesaba de verdad, obtuvo excelentes resultados.

No son todas sus mejores películas hitos reconocidos, y varias fueron arrinconadas por la calificación ministerial, que las condenaba a no tener estreno digno, y en todo caso muy tardío (no se fíen de las fechas que suelen mencionarse, a menudo son películas hechas uno o dos años antes, o hasta cinco a veces), sobre todo, las dos mejores, *El mundo sigue* y *El extraño viaje* (1964), que tienen el raro mérito y la infrecuente virtud de ser al mismo tiempo muy amenas y aterradoras,



DIRIGIENDO A RAFAELA APARICIO EN *EL EXTRAÑO VIAJE* (1964). DE *EL TIEMPO AMARILLO* (CAPITÁN SWING)

Perlas “amarillas”

- Habría preferido empezar en el cine para llegar a ser algo parecido a mi ídolo, Jackie Cooper.
- Desde muy pequeño he estado enamorado de Marlene Dietrich.
- Hollywood, para un joven madrileño, pertenecía al mundo de la literatura fantástica o los cuentos de hadas.
- Me atreví a tocar delicadamente, en escasísimos segundos, con las yemas de los dedos de mi mano derecha la piel del hombro desnudo de Ava Gardner. En lo que duró la religiosa caricia sus bellísimos ojos me miraron con absoluta inexpresividad.
- (Sobre *Belle Époque*). Una de las películas de las que guardo mejor recuerdo.
- Me gusta el cine americano y me gusta el cine europeo, los amo a los dos. Debemos irnos acostumbrando a decir “cine europeo” en casi todas las ocasiones en que decimos “cine español”.

dos esperpentos que, sin embargo, me parecen dos cumbres de realismo, por increíble que eso pueda parecer a los que no tuvieran ya una cierta edad para entonces. Sin duda, debieron ser de las películas más odiadas por los responsables de la censura y la propaganda turística.

Afortunadamente, algunas otras de sus películas más notables tuvieron vidas menos accidentadas y ruinosas para sus productores. Así tenemos, entre su curiosísimo debut, codirigiendo

con Luis María Delgado, *Manicomio* (1954), y la final y no muy valorada *Pesadilla para un rico* (1996), obras como *El maldado Carabel* (1956), *La vida por delante* (1958), *La vida alrededor* (1959), *Mambrú se fue a la guerra* (1986), *El viaje a ninguna parte* (1986), que son hoy, con *El extraño viaje* y *El mundo sigue*, generalmente las más apreciadas, mientras que no han tenido la misma aceptación algunas otras, quizá menos vistas, pero a mi entender enormemente interesantes y valiosas, como *Sólo para hombres* (1960), *La venganza de Don Mendo* (1962), *Yo la vi primero* (1974) y *El mar y el tiempo* (1989), películas que, dentro de su enorme variedad de temas, tonos y estilos, tienen en común ser anacrónicas e inoportunas en el momento en que se estrenaron, lo que tal vez explique que resultasen desconcertantes y no tuvieran mucho éxito. Algunas sospecho que no sean hoy fáciles de ver, cuando quizá pudieran ser mejor comprendidas. Pienso, por ejemplo, en *Sólo para hombres* y *Yo la vi primero*, que no son lo que algunos pueden pensar a partir de sus títulos.

Esperemos que algún día aparezca una de las primeras películas que interpretó, *Empezó en boda* (1944) de Raffaello Matarazzo, y de la que por lo visto no hay rastro en Italia ni en España. Es ocioso subrayar que Fernán Gómez era un espléndido director de actores, tanto de los más veteranos como de los noveles. Como prueba, basta ver *El mundo sigue* y *El extraño viaje*. ■

Fue el último cómico. O, al menos, como señala César Oliva (director y adaptador de *Las bicicletas son para el verano*), el símbolo del último cómico. Su condición de actor, su viaje a ninguna parte, lo impregnó todo. Y se convirtió en la metáfora más brillante del siglo XX.

Teatro para filmar, cine para representar

CÉSAR OLIVA



Fernando Fernán Gómez es una de las personalidades más destacadas de la escena española de la segunda mitad del siglo XX. Y del cine. Toda su vida la dedicó a hacer películas (primero, como intérprete; después, también como director), televisión (como actor y como guionista) y teatro; siempre escribiendo. Un compendio de incesante actividad. Por eso no resulta fácil delimitar el Fernán Gómez actor, el Fernán Gómez director o el Fernán Gómez autor. Por las dos primeras facetas adquirió fama y reconocimiento. Por la tercera, el sillón B de la Academia Española de la Lengua. Resulta complicado determinar, para su estudio, todos esos rasgos que jalonaron su personalidad.

Quizás por eso parece adecuado considerarlo como un actor que escribía, un cineasta que hacía guiones, un autor

dramático que redactaba desde el escenario. En todos esos aspectos, con obras de mayor o menor relieve, aparece siempre ese chispazo de genialidad que lo caracteriza. Su producción es muy abundante, estando diseminada por escenarios, platós y páginas de libros. Escribió, además de teatro, novela, poesía y un sinfín de artículos y ensayos reunidos en diversos volúmenes. Todo ello sin contar sus memorias, especialmente *El tiempo amarillo* (1998, segunda edición), auténtica crónica personal que narra de manera admirable no sólo las vicisitudes personales del autor, sino la historia del teatro y cine español desde finales de la guerra civil a los años noventa.

En teatro dispone de once obras escritas, sin contar las inéditas recientemente publicadas en *Fernando Fernán Gómez. Teatro* (ed. Helena de Llanos, Ga-

laxia Gutenberg, Madrid, 2019). Por este compendio nos enteramos de que algunos de sus escritos esperaban la luz alojados en su viejo ordenador o en cajones. Aparecen aquí datos y circunstancias de su escritura teatral que difícilmente se hubieran podido conocer de no mediar esta recopilación.

Manuel Barrera Benítez, autor de la introducción filológica del libro, comenta que el escritor pasa con absoluta naturalidad de la experimentación al gusto por los clásicos. Y es que, en mi opinión, hay teatro más allá del teatro de Fernán Gómez: en guiones tan lúcidos como el que surge de su novela *El viaje a ninguna parte* (1985), llevada a la pantalla un año después, en sus series de televisión (*El pícaro*, 1974), incluso en los diálogos que salpican no pocas de sus narraciones. En todo ello muestra una clara tendencia



IMAGEN DEL MONTAJE
DE CÉSAR OLIVA DE *LAS
BICICLETAS SON PARA
EL VERANO* (2017)

metáfora más brillante de cuantas ha dado la escena española del siglo XX. El ancestral romanticismo de la profesión ha ido evolucionando hacia una actividad mucho más reglada y menos vocacional. Fernán Gómez fue el último cómico. O mejor: el símbolo del último.

Se inscribe Fernando Fernán Gómez en ese grupo de dramaturgos que redactan sus textos desde las tablas, aunque las escriban en su mesa de despacho. Esa perspectiva, eminentemente práctica, confiere a sus obras una superior capacidad de conectar con el lector-espectador, una capacidad que a veces llamamos oficio, o conocimiento de la carpintería teatral. Bastaría con recordar genios de la escena, como Shakespeare o Molière, capaces de escribir e interpretar. O, en épocas más recientes, a Antonin Artaud, Noël Coward o Eduardo de Filippo, entre otros. Algunos cómicos probaron la experiencia como dramaturgos, convencidos de que su capacidad para hacer personajes en el escenario podía transvasarse a unas cuartillas. No siempre lo consiguieron. El

a la dramatización. Y siempre a partir del mundo de los clásicos, de los que fue ferrosoro lector.

El drama *Las bicicletas son para el verano* (escrita en 1977, premiada con el Lope de Vega en 1978, y estrenada en el Teatro Español de Madrid en 1982), uno de los mejores del siglo XX, tiene un recorrido desde el teatro a la pantalla. Tras su subida al escenario, pasó apenas un año en llevarse al cine, con dirección de Jaime Chávarri. En itinerario contrario, la citada novela *El viaje a ninguna parte* (película en 1986) cuenta con versión escénica de Ignacio del Moral (2014, Centro Dramático Nacional). Otros estrenos teatrales de probado interés son *Del rey Ordás y su infamia* (1983), *Ojos de bosque* (1986) y *Morir cuerdo y vivir loco* (2004).

Fernán Gómez es dramaturgo de verbo abundante, originales ideas y poso clásico. Sus textos, aun los ambientados en épocas pretéritas, guardan siempre relación con la sociedad en la que le tocó vivir. Su universo dramático es el de un actor que pasa por los avatares propios del cómico que hubiera sido de vivir en otro tiempo. Su viaje a ninguna parte es la

FERNÁN GÓMEZ ES DRAMATURGO DE VERBO ABUNDANTE, IDEAS ORIGINALES Y POSO CLÁSICO. SU UNIVERSO ES EL DE UN ACTOR

caso de Fernán Gómez es una excepción. Sin embargo, tanto su escritura dramática en general (incluyo en ella el guion cinematográfico o televisivo), como la de otros géneros literarios (incluyo el periodismo), le bastó para entrar en la Academia.

Contemplada en su conjunto, la obra dramática de Fernán Gómez está fuera de las corrientes literarias con las que convivió. Ni fue un autor realista, ni simbolista, ni participó en las nuevas tendencias que llegaron durante la transición política. Su gran dominio del diálogo procede sin duda del temprano quehacer como guionista de películas dirigidas e interpretadas por él mismo. Sin embargo, y esto viene a ser una constante en la escena española actual, sus obras no se ven en los escenarios actuales. Como las de tantos otros autores contemporáneos. Lo que no deja de ser chocante. ■

Novelas, guiones, artículos, cuentos, poemas, memorias... Fernán Gómez fue un hombre de letras que arrojó sobre sus páginas una poderosa y fértil veta autobiográfica. Desde *El vendedor de naranjas* hasta *El viaje a ninguna parte*, pasando por *El tiempo amarillo*, su molde narrativo reactivó y actualizó la picaresca.

La absorbente y múltiple dedicación al espectáculo de Fernando Fernán Gómez tuvo muchos años en la trastienda su actividad como escritor. El famoso cómico fue desde muy temprano un hombre de letras, que escribía en secreto: teatro, y poemas y cuentos publicados con gran retraso.

También en la literatura trabajó mucho Fernán Gómez. Su versátil escritura se dilata por todos los géneros: los citados y además memorias, guion cinematográfico y articulismo. Sin embargo, la imagen pública de escritor tardó en llegar. Se diría que tuvo escaso interés en ello hasta una edad avanzada, a partir de los años 80. Entonces, entrado en la sesentena, se volcó con ímpetu en su vieja vocación y se arrimaron rescates de textos antiguos y obras nuevas. El copioso articulismo desde finales de siglo muestra el entusiasmo y energía con que acometió el reciente empeño, el cual, en su último trecho, no puede desligarse de un tenso desapego hacia el teatro.

El texto dramático tenía que ser, claro, un foco de la escritura de Fernán Gómez. A una madrugadora farsa no naturalista, *Pareja para la eternidad* (1947), le siguieron un puñado de piezas convencionales y la destacadísima *Las bicicletas son para el verano*, una de las comedias españolas fundamentales de la transición. También era inevitable que incidiera en



FERNÁN GÓMEZ, FOTOGRAFIADO POR GYENES EN TORNO A 1950. CORTESÍA DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA (INAEM)

COAEM

Un prosista seducido por el fracaso

SANTOS SANZ VILLANUEVA

el memorialismo, que cumplió en un emotivo libro de recuerdos, *El tiempo amarillo*. Y lo era porque, aunque nunca practicó la postmoderna autoficción, una veta autobiográfica, tanto vivencial como anecdótica, atraviesa casi toda su obra.

Andando el tiempo, donde más a gusto se encontró Fernán Gómez fue en la narrativa. Solo había publicado una novela en los años 50, una sátira del mundo del cine, *El vendedor de naranjas*, pero tres decenios después se va agolpando su prosa de ficción. Es revelador el retardado rescate, en 1999, de viejos cuentos inéditos en *La escena, la calle y las nubes*. En esta antología se percibe un amplio mundo imaginario y un bloque de intereses bastante compacto, aunque flexible, que fue explayando en diversas tramas anecdóticas. *El viaje a ninguna parte* abre fuego, en 1985, en el ejercicio de una novelística abundante y de cadencia sostenida.

Con *El viaje...*, pequeña historia cotidiana de las compañías teatrales ambulantes, arranca un mundo imaginativo en apariencia muy disperso. A veces se traslada Fernán Gómez al pasado remoto: a la Edad Media en *El mal amor* o al Siglo de Oro en *Oro y hambre*. En cambio, en *¡Stop! Novela de amor* existe internet. Los tonos son igualmente muy distintos. *El vendedor...* es relato satírico de denuncia en el que un humor jardiesco preside el retrato desenfadado de un aristócrata decadente. Por el contrario, seriedad y amargura impregnan *El mar y el tiempo*, que aborda el drama del regreso del exilio y los trastornos irreversibles debidos al paso del calendario. Mientras que la intensidad emotiva sella *El viaje a ninguna parte*. Algo parecido ha de decirse del molde narrativo: encontramos tanto la reactualización de la picaresca como la clásica forma decimonónica.

Con todo, la narrativa de Fernán Gómez sí tiene un fondo unitario, validado por un buen número de constantes y elementos recurrentes. Veamos. Se encuentran reincidencias anecdóticas: las más importantes, el microcosmos de la farándula y las desazones del amor. Se nota en el narrador un soporte vivencial, de ex-

periencias reales del autor, aunque trasmutadas imaginativamente. Varias veces se aborda la incertidumbre barroca de los límites de la realidad con sus variantes: las dudosas apariencias y la escurridiza frontera entre verdad y mentira y entre sueño y vigilia. Lo cual se refuerza con habituales relaciones entre vida y literatura, en particular referidas a las mentiras verdaderas del teatro. Le gustan, por otra parte, los registros del humor, de situaciones o verbal, con que temple la denuncia o el testimonio crítico.

Nada maniqueo, también avala una sustancial homogeneidad de la prosa de Fernán-Gómez un básico sentido de la vida trufado de melancolía y sentimentalidad que abre las puertas al gran motivo de las ilusiones fallidas. Por sus páginas desfilan el trabajo, las ilusiones, la bondad, el espejismo panglossiano, lo real y lo imaginado, el miedo, el amor, la fidelidad, el engaño... En suma, rasgos y comportamientos de lo elemental humano disueltos en el excipiente de unas peripecias cordiales casi siempre, solo en ocasiones ácidas, con su punta de ironía y altas dosis de tristeza.

Este mundo de raigambre moral se manifiesta en un particular diseño de los personajes. Son objeto de sátira cuando revelan malas condiciones del alma, pero Fernán-Gómez se fija más en las "pobres gentes" que seducían a Ignacio Aldecoa, suele tener una mirada comprensiva sobre sus criaturas y las observa con piedad, cercana a la fraternidad, cuando sufren y son víctimas de sí mismos o de la vida. No habla de triunfadores: prefiere soñadores o engañados, seres desvalidos, menesterosos en lo espiritual y material; le seduce el fracaso no el triunfo. De ahí que sus narraciones se salden con una

visión elegíaca de la precaria existencia, emotiva y cálida, tierna pero no ternurista.

Estos mimbres de una literatura comunicativa hallaron un perfecto trenzado en *La Puerta del Sol*. Esta rotunda novela colectiva contiene un fresco histórico de España desde 1909 y hasta entrada de la posguerra. En la pintura coral sobresalen las vicisitudes de un matrimonio joven y pobre, un traspunte de teatro y su soñadora mujer. La pareja le sirve para recrear el florecimiento del ideal libertario

Los 100, página a página

- **LA PUERTA DEL SOL.** Atrapasueños. Fernán Gómez retrató el Madrid de principios de siglo a través de Mariana Bravo, una joven portera.
- **EL TIEMPO AMARILLO.** Capitán Swing. Capital. Sus memorias son una de las cumbres de su prosa.
- **TEATRO.** Galaxia Gutenberg. Volumen que reúne todas las obras dramáticas y piezas inéditas.
- **EL VENDEDOR DE NARANJAS.** Pepitas de Calabaza. Reeditada para el centenario, es su primera novela.
- **DOS COMEDIAS Y ALGO MÁS.** Galaxia Gutenberg. En septiembre aparecen reunidas las piezas teatrales *Por parte de madre* y *Estebanillo*.
- **EL LIBRO DE FERNANDO FERNÁN GÓMEZ.** Edición de Helena de Llanos y Jorge de Cascante. Blackie Books. Homaje a través de fotos, cartas, *storyboards*...
- **EL UNIVERSO DE FERNANDO FERNÁN GÓMEZ.** Notorious. Más de 30 firmas dedicadas al maestro con prólogo de Emilio Gutiérrez Caba.

y la esperanza de las clases bajas en alcanzar su redención. Todo será una quimera. Los mismos de siempre retendrán el poder y la riqueza. El escéptico y solidario Fernán-Gómez resumió en esta invención galdosiana su pesimista pensamiento acerca del esforzado oficio de vivir, que es de lo que a la postre hablan sus libros. ■



PROTESTAS EN CHICAGO EN 1919 POR LA MUERTE DEL JOVEN EUGENE WILLIAMS, PRIMERAS QUE REUNIERON A BLANCOS Y NEGROS

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

Un crítico no debería traer a colación superlativos. Su función es explicar, expandir el contexto, y hacer sutiles distinciones. Pero, de vez en cuando, el autor o la autora de una reseña eleva el volumen como a través de un megáfono en la cima de una montaña. Tuve este pensamiento al leer *Casta*. *El origen de lo que nos divide*, un volumen extraordinario, casi con seguridad la obra de no ficción más importante en lo que va de siglo en Estados Unidos.

El ensayo de Wilkerson (Washington, 1961) trata de la brutalidad con que las percepciones equivocadas sobre la raza han desfigurado nuestro país, un tema que los grandes historiadores y los novelistas han examinado desde múltiples ángulos con precaución, rabia, y, a veces, agudeza.

También es una obra de síntesis. La autora toma prestado de todo lo que la ha precedido, y el libro descansa en muchas

Casta

El origen de lo que nos divide

ISABEL WILKERSON

Traducción de Antonio Francisco Rodríguez Esteban
Paidós, Barcelona, 2021

520 páginas. 24 €

Ebook: 10,99 €

espaldas. Si *Casta* toma tierra con tanta firmeza es porque la historiadora, la socióloga y la periodista no están reñidas con la ensayista y la crítica que lleva dentro. El libro es una obra compleja que hace una cosa sencilla. Su autora, galardonada con un merecido Premio Pulitzer por sus reportajes nacio-

nales cuando trabajaba en *The New York Times*, y cuyo anterior libro, *The Warmth of Other Suns: The Epic Story of America's Great Migration* [El calor de otros soles. La épica historia de la Gran Migración de Estados Unidos], mereció el Premio del Círculo Nacional de Críticos Literarios, evita palabras como “blanco”, “raza” o “racismo”, en favor de términos como “casta dominante”, “casta privilegiada”, “casta superior” y “casta inferior”.

Habrà quien haga objeciones puntillosas a su equiparación de raza y casta. (La clase social es un asunto aparte, al que Wilkerson solo se refiere en contadas ocasiones). La autora no afirma que ambos términos sean sinónimos. Sostiene que “pueden coexistir en la misma cultura, y sirven para reforzarse mutuamente. En Estados Unidos, la raza es el agente visible de la fuerza invisible de la casta. La casta es

los huesos; la raza, la piel”. No hace falta que el lector acabe de entenderla del todo en este punto para que el libro le parezca fascinante. Wilkerson acerca ambos conceptos al mismo tiempo que trata las heridas internas que no han coagulado en Estados Unidos.

Un sistema de castas, asegura, es “una construcción artificial, una clasificación fijada y arraigada del valor humano que establece la supuesta supremacía de un grupo frente a la supuesta inferioridad de otro basándose en la ascendencia y en rasgos inmutables que, en abstracto, serían neutros, pero a los que se adscribe un significado de vida o muerte”.

“A medida que avanzamos en nuestra vida cotidiana, la casta es el acomodador silencioso en un teatro a oscuras que, con la luz de su linterna, nos guía por los pasillos hacia nuestros asientos asignados para una actuación”, escribe Wilkerson,

que observa que la casta “tiene que ver con el respeto, la autoridad, y las supuestas competencias: a quién se le reconocen y a quién no”.

El uso que hace Wilkerson de las palabras sirve eficazmente para sacar nuestra mente de los viejos carriles, y permite a la autora hacer inquietantes comparaciones entre el tratamiento que da India a sus intocables, el que dio la Alemania nazi a los judíos, y el que da Estados Unidos a los afroamericanos. Los tres países “utilizaron la estigmatización de los considerados inferiores a fin de justificar la deshumanización necesaria para mantener en lo más bajo a los clasificados como inferiores y racionalizar los protocolos de imposición”.

Wilkerson no rehúye la brutalidad que ha acompañado a esta clase de deshumanización. Como si los sacara de una profunda reserva, siempre tiene a mano un ejemplo óptimo. Se necesita determinación y estómago para fijar la mirada en los detalles, y no en las generalidades, de las vidas sometidas a la esclavitud, las leyes segregacionistas y la reciente experiencia estadounidense.

Casta tiene un comienzo incierto. Sus primeras páginas evocan, a la manera de una novela distópica, los resultados de las elecciones de 2016 junto con el ántrax atrapado en el permafrost que se libera a la atmósfera con el calentamiento global. Con ello, Wilkerson hace referencia a las viejas ponzoñas que vuelven para perseguirnos. Pero, al incluir el cambio climático (un tema sobre el que no

vuelve realmente en ningún momento) tan al comienzo del libro, uno se pregunta si *Casta* no será más que un cajón de sastre de impresiones de pesadilla. Pero no lo es.

El análisis que hace la autora de las elecciones de 2016 y de la política estadounidense en general devuelve al lector a la realidad inmediata. Para cualquiera que imaginara que la elección de Obama fue una señal de que Estados Unidos había empezado a entrar en una era posracial, Wilkerson recuerda que la mayoría de los blancos no votaron por él. La escritora se hace la pregunta que tantos intelectuales y expertos de la izquierda se plantean con perplejidad: ¿por qué las clases trabajadoras blancas de Estados Unidos votan en contra de sus intereses económicos?

LA AUTORA ELABORA INQUIETANTES COMPARACIONES ENTRE EL TRATAMIENTO QUE DA LA INDIA A SUS INTOCABLES Y EL QUE DA ESTADOS UNIDOS A LOS AFROAMERICANOS

Lleva la idea del resentimiento blanco más lejos de lo que muchos analistas han estado dispuestos a hacer. Lo que estos expertos no han tenido en cuenta, sostiene Wilkerson, es que “quienes votaron en ese sentido, estaban votando, de hecho, por sus intereses. Mantener el sistema de castas como siempre redundaba en su beneficio. Y algunos estaban dispuestos a renunciar al seguro médico, a arriesgarse a la contaminación, e incluso a morir para proteger su interés a largo plazo en la jerarquía tal como la habían conocido”.

En su novela *Americanah*, Chimamanda Ngozi Adichie proponía que “a lo mejor ha llegado el momento de eliminar la palabra ‘racista’. De encontrar algo nuevo. Como Síndrome de Desorden Racial. Y podríamos tener diferentes categorías para quienes sufren ese síndrome: leve, medio, agudo”.

Wilkerson ha escrito un libro minuciosamente argumentado que evita en gran medida la palabra “racismo”, pero que somete el fenómeno a un escrutinio más riguroso que casi todos los libros. *Casta* intensifica nuestro sentimiento trágico de la historia. Su lectura es como ver el lento paso de un cortejo largo y demente. Con su sugerencia de que necesitamos algo parecido a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica, el libro señala el camino hacia el alivio de la alienación. Es un libro que cambia el clima interior del lector.

Mientras leía *Casta* pensaba a menudo en un par de frases de la novela de Colson Whitehead *El ferrocarril subterráneo*. “La Declaración [de Independencia] es como un mapa”, afirmaba. “Uno confía en que dice la verdad, pero solo lo sabe si se pone en camino y lo comprueba por sí mismo”. **DWIGHT GARNER**

© The New York Times Book Review
Traducción: News Clips

TIFLOS 2021

35 EDICIÓN PREMIOS TIFLOS

Poesía, Cuento, Novela y Periodismo:

10.000 €, 10.000 €, 17.000 € y 9.000 €

Premios especiales a escritores con discapacidad visual: 5.000 €

Plazos y presentación

Poesía, Cuento y Novela:

antes del 24 de septiembre de 2021

a través de formulario web, www.once.es.

Periodismo: antes del 28 de enero de 2022, en la Dirección de Comunicación e Imagen del Grupo Social ONCE, c/ La Coruña nº 18, 28020 Madrid.



Más información: www.once.es

Cuentos completos

ARMONÍA SOMERS

Páginas de Espuma. Madrid, 2021. 656 páginas. 29 €. Ebook: 10,99 €

La escritura de Armonía Somers (Pando, 1914 - Montevideo, 1994) no le hace justicia al nombre de la autora. En la definición que el diccionario de la RAE da del sustantivo “armonía”, aparecen referencias a combinaciones concertadas, a la mezcla feliz de sonidos simultáneos o a la “proporción y correspondencia de unas cosas con otras”, pero nada tan inarmónico, –por atonal– como la literatura de esta escritora que desafió a la sociedad de 1950 al publicar *La mujer desnuda*, una novela erótica que todavía hoy sigue estimulando trabajos críticos.

Hay que decir, además, que la obra de Somers es esencial y conscientemente hermética. Baste anotar, para que se entienda, la respuesta que dio en una entrevista sobre la explicación de algunos trabajos suyos: “El cuento, y también la novela, deben llegar vírgenes al lector. A quien no capte, hay que dejarlo en su penumbra mental. Yo tengo muchos de

esos con la candileja a media luz”. He ahí toda una declaración de intenciones, expresada, además, con indudable arrogancia. Todavía es posible añadir que nuestra Armonía tiene algo de Elena Garro y de Clarice Lispector, otras dos escritoras inclasificables que también dieron forma a historias chirriantes, pobladas de criaturas inconformistas.

Como su título indica, el libro que se reseña recoge los cuentos completos de esta creadora singularísima, distribuidos en cinco volúmenes, a los que se añade *El hacedor de corazones*, un trabajo póstumo. Completan la obra unos “Apéndices” que incluyen reflexiones de Somers sobre su concepto de lo literario y un guion cinematográfico inédito basado en el relato “Muerte por alacrán”. A ello hay que sumar numerosas reproduccio-

nes facsimilares de los manuscritos, que revelan el celo de la uruguaya con la escritura, y un prólogo en el que María Cristina Dalmagro, responsable científica del “Fondo Armonía

do e intención. No obstante, mantienen un cierto aire escritural y algunas características comunes que pueden servir de orientación a quien esté interesado. Para empezar, las historias están libres de prejuicios, de modo que subvierten cualquier acomodación de pensamiento, y tienden a la fragmentación.

Somers ha desmontado los mitos, ha roto los moldes, ha fracturado las imágenes y ha incumplido las leyes de la armonía universal. Somers escribe argumentos inusitados sobre individuos peculiares en los que se vislumbra la otra cara de la luna. Un médico enamorado de otro hombre, unido a un coche y un sepelio; una niña violada que cree navegar sobre una nube; alguien que nace

mientras redacta un texto filosófico; una mujer que comete faltas de ortografía infames..., personajes de historias que reflejan lo insólito, imágenes surrealistas, relatos metafóricos, transgresores, irreverentes, kafkianos: la realidad de lo imaginario. **ASCENSIÓN RIVAS**



PATRICIO SALINAS

SOMERS ESCRIBE ARGUMENTOS INUSITADOS SOBRE TIPOS PECULIARES EN LOS QUE SE VISLUMBRA LA OTRA CARA DE LA LUNA

Somers” y gran conocedora de su obra, da cuenta de las diferentes versiones de algunos textos, ofrece claves de lectura y peculiaridades estéticas.

Las creaciones que componen esta colección, dado su elevado número, son muy variadas en temática, estructura, senti-

Bruna

BEATRIZ RUSSO

Lince. Barcelona, 2021

208 páginas. 18 €. Ebook: 12,99 €

Poeta y guionista, Beatriz Russo (Madrid, 1971) retrata en su primera novela a una ejecutiva solitaria marcada por el estrés y la insatisfacción. Desde las primeras páginas, la protagonista se planta ante el

lector como una mujer complicada, agresiva y casi hostil, capaz de rayar el ataúd del vecino que le hizo la vida imposible o de jugar por teléfono con un acosador, mientras devora la serie *Sexo en Nueva York* sin descanso o participa en un foro de puteros en busca de compañía, consejo y de sucedáneos de amor. Al tiempo, se castiga en el gimnasio, víctima de la vigorexia más feroz, y liga en la sauna.

Irónica, desinhibida y sensual, siempre excesiva, Bruna sabe que en vez de at-

sor los mejores instantes vividos “va amontonando aquellos que le quedaron por vivir”, así que sigue buscando la perfecta relación sentimental para boicotearla tan pronto como comienza a dibujarse, “ya sea por amor o por soberbia”.

Desesperada, sólo el humor y el vigoroso ritmo narrativo de esta descarada novela compensan muchos excesos hasta trazar el perfil irremediamente triste de una mujer vulnerable, y, quizás, demasiado real. **ELENA COSTA**

PICASSO IBERO



CENTRO BOTÍN, SANTANDER
1 MAYO – 12 SEPTIEMBRE, 2021

*Redescubre al genial artista
a través del arte ancestral
que revolucionó su obra*

PICASSO

Musée Picasso Paris

EXPOSICIÓN ORGANIZADA EN COLABORACIÓN CON MUSÉE NATIONAL PICASSO-PARIS

**CENTRO
BOTÍN
CENTRO**

Entradas en centrobotin.org
VUELVE A DESCUBRIR EL ARTE

Y líbranos del mal

SANTIAGO RONCAGLILO

Seix Barral. Barcelona, 2021. 400 páginas. 19,90 €. Ebook: 9,99 €

Y líbranos del mal aborda los abusos sexuales en el seno de la Iglesia católica limeña, con ecos del escándalo similar que protagonizó el mexicano Marcial Maciel, como marco de interés social para una historia clásica de aprendizaje. Su protagonista Jimmy, hijo de un peruano emigrado a Nueva York, descubrirá el terrible pasado de su padre en un viaje al país de sus raíces. Culpa, salvación, perdón, fe, jerarquía y herencia familiar son los temas que vertebran un texto que aparenta tener claros oscuros sin que sea cierto.

Para explicarme, acudamos a la página 184, en la que Santiago Roncagliolo (Lima, 1975) reproduce este grafiti de una pared limeña: “Brenda está tremenda”. La rima tonta despierta mi imaginación: sospecho que es un recuerdo real del autor y que alude a Brenda Walsh, el personaje de *Beverly Hills 90210*. Si fuera así, cabría fechar la escena hacia 1993. ¿Lo ven ustedes plausible? A decir verdad, no sé si acierto con esta hipótesis o me estoy flipando locamente. Sin embargo, me aferro a ella porque es la primera vez desde que empecé el libro que he encontrado un elemento que no está explicado ni recalado.

Dos ejemplos. En la 113, el narrador utiliza el verbo esculcar, de un fuerte sabor limeño. Buena, aunque no sutil, jugada:



DIMITRIS YEROS

así, el lector adivina el cambio que está empezando a producirse en Jimmy, cuyo castellano había sido totalmente estándar

hasta entonces. ¿De verdad deseamos que él mismo nos explique a continuación que eso exactamente lo que tenemos que inferir? Antes, en la 51, nos habla de “olor polvoriento”, “decoración cargada”, “sillones Voltaire” o “paisajes al óleo”. Elementos funcionales, fáciles de interpretar, acumulados para describir la casa de una abuela peruana. Sinceramente, después de esa enumeración dudo que necesitaríamos este añadido: “Los adornos típicos de una persona mayor”.

Este tipo de redundancias no son graves en una escena, o en dos o tres: una novela se puede sostener por encima de un cierto número de pasajes planos, sobre todo cuando aspira a cierta popularidad. Pero cuando es su pauta general, solo hay dos opciones:

o el lector consiente en ser llevado de la mano con la pasividad de un cliente de *resort* (lo que es una opción legítima, por cierto), o se decepciona.

Como si fuera un guion (férrico) lleno de anotaciones para el encargado de su puesta en escena, Roncagliolo controla todos los mecanismos de montaje y estructura, solo que quedan demasiado expuestos para un

**Y LÍBRANOS DEL MAL ES
UNA NOVELA CONSERVADORA
CUYA MEJOR
VIRTUD ES DIVULGAR
LOS ABUSOS SEXUALES
DE LA IGLESIA LIMEÑA**

ojo literariamente atento. Los diálogos, punto fuerte del autor, resultan artificiosos, protésicos. Pero lo más discutible es que *Y líbranos del mal*, con su atrezo religioso, es un poco deshonesta al pretender que la leamos como obra incómoda. No puedes serlo cuando te esfuerzas por desactivar cada zona de sombra con tus aclaraciones. Sí, la novela juega de boquilla las cartas del misterio, la ambigüedad y la crítica a las raíces hipócritas del mal, pero todo está calculado para que el tono no trasgreda lo que un lector medio considera “prestigioso” o “artístico”, pero tolerable.

En definitiva, una novela conservadora en forma y fondo, cuya mejor virtud es la divulgativa: trasluce un gran trabajo de documentación sobre el funcionamiento de la onda expansiva del abuso de poder y la paranoia represiva en los cultos sectarios. **NADAL SUAU**

Suscríbete a
EI CULTURAL
en PDF
y llévate
esta bolsa
de regalo

Solo
25 €
al año

Miguel Tornadijo

Cuaderno
de una traición

Poética del exilio en Cataluña

Ediciones Vitruvio

Secretos a la carta: ¿qué bulle en las cocinas de los dictadores?

Experto en enhebrar relatos de la vida cotidiana con los más trascendentales hechos históricos, el periodista polaco Witold Szablowski reconstruye en *Cómo alimentar a un dictador* (Oberon) las figuras de algunos de los mayores déspotas del siglo XX a través de la mirada de sus cocineros, guardianes en la sombra de increíbles anécdotas.

¿Qué comió Saddam Husein tras exterminar con armas químicas a decenas de miles de kurdos? ¿Y Pol Pot cuando unos dos millones de jemeres morían de hambre? ¿Cuál fue el menú que el sibarita Fidel Castro encargó mientras abocaba al mundo a una posible guerra nuclear? ¿Era Idi Amin realmente un depravado consumidor de carne humana? Cuatro continentes, en otros tantos años de trabajo, ha recorrido el periodista polaco Witold Szablowski (Ostrów Mazowiecka, 1980) para responder a estas preguntas.

Sus confidentes le han puesto difícil, por lealtad o por miedo, acceder a las trastiendas de sus amos, a los que sirvieron durante décadas. Y es que las cocinas del poder son un buen lugar para asistir a decisiones que cambiaron el mundo, como demuestra este ensayo a medio camino entre crónica política y relato gastronómico en el que su autor intercala un repaso contextualizado a la historia de cada país con un sinfín de anécdotas que reflejan la personalidad de algunos de los hombres más poderosos del siglo XX.

Saddam Husein, por ejemplo, era encantador, según su chef Abu Ali, que entró al servicio del dictador tras prepararle, sin conocer a su comensal, una tarta de cumpleaños de tres metros que recreaba la antigua

Mesopotamia. Tras eso, para su horror fue llevado ante el presidente, que le dijo: “Hazme un *tikka*”. El plato le gustó y el líder dio a Ali 50 dinares y le ofreció trabajo. “¿Podría haber rechazado a Saddam? No lo sé, preferí no intentarlo”.

TIROTEOS Y TROZOS DE CUERPOS

Una anécdota impactante ocurrió en medio de la guerra entre Irán e Irak, en la que Saddam visitaba con frecuencia a las tropas. Ali seguía el convoy a unos kilómetros y llevaba la comida. En una de las entregas se produjo un tiroteo y Ali huyó junto a muchos soldados. “Se dice que Saddam era un miedoso y que nunca luchó, pero yo lo vi soportar el fuego impertérrito. Muchos de los que huyeron fueron fusilados, pero yo no tuve problema”, cuenta el chef, que dejó su trabajo poco antes de la invasión del país en 2003. Hoy, Ali lo defiende sin dudar: “si alguna vez fue cruel, sus enemigos se lo merecían”.

Esa fascinación reverencial por sus jefes es algo que comparten casi todos los protagonistas del libro de Szablowski. Es el caso de Yong Moeun, que se enamoró perdidamente del “Hermano Pouk”. A sus ojos,

el genocida líder de los Jemeres rojos que exterminó al 25 % de camboyanos era solo “un hombre soñador muy exigente con la ensalada de papaya. Le gustaba al estilo tailandés, con cangrejo y cacahuetes”.

Miembro del partido desde muy joven, la cocinera vivió al lado del dictador la cascada de traiciones que sufrió el partido. Acusada hasta en ocho ocasiones y salvada siempre por el líder, Moeun asegura que “Pol



SALVO EN EL CASO DE IDI AMIN, LOS DICTADORES ERAN PARA SUS COCINEROS HOMBRES ENCANTADORES QUE HICIERON LO MEJOR PARA SU PAÍS



FIDEL CASTRO, IDI AMIN, POL POT Y SADAM HUSEIN GOBERNARON CUBA, UGANDA, CAMBOYA E IRAQ CON MANO DE HIERRO

El Zaratustra de Nietzsche

CARL GUSTAV JUNG

Traducción de Antonio Fdez Díez. Trotta. Madrid, 2021

2 volúmenes. 776 y 800 páginas. 45 y 49 €. Ebook: 28,99 €

Si hubo un filósofo que destacara la importancia de la dimensión pulsional del ser humano antes de la llegada del psicoanálisis, ese fue Nietzsche. La fama del pensador y el auge de esta nueva rama de la psicoterapia hacían presagiar un fructífero encuentro entre sus ideas a principios del siglo veinte. Pero Freud, celoso de su originalidad, sabedor de cuánto había anticipado Nietzsche algunas de sus intuiciones sobre el trasfondo de la personalidad, la moral y la cultura, evitó el acercamiento.

Fue su heterodoxo discípulo, el suizo Carl Gustav Jung (1875-1961), quien abordó este diálogo ya una vez emancipado del dogma freudiano y con su propia escuela de psicología analítica —la psicología profunda— en plena actividad. Jung, que se había sentido atraído por las deslumbrantes observaciones del filósofo durante sus años de estudiante de medicina en Basilea, en la misma universidad en la que este había impartido clase, aceptó con agrado la propuesta de ocuparse de su obra más inclasificable, *Así habló Zaratustra*, en los legendarios seminarios que desde 1930 celebró semanalmente en el Club psicológico de Zúrich.

Lo hizo de mayo de 1934 a febrero de 1939, ante una selecta audiencia de estudiantes y analistas. Gracias al registro de las charlas contamos con todo ese rico material, publicado en lengua inglesa en 1988



ESTAS PÁGINAS PERMITEN RECORRER LA RIQUEZA DE INTERESES DE JUNG, QUE ENLAZABA SUS EXPLORACIONES DE LA PSIQUE CON LA MAGIA



CARL GUSTAV JUNG, HACIA 1935

y ahora editado íntegramente en castellano, en dos espléndidos volúmenes.

La extrañeza que pudiera suscitar una dedicación tan amplia a un filósofo en un seminario especializado de psicología

se deshace en seguida, al comprobar cómo Nietzsche sirve a Jung de catalizador para su controversia con Freud. Jung siempre pensó que el énfasis freudiano en el eros, en detrimento de la pulsión de dominio, era un intento larvado de distanciarse del pensador de la voluntad de poder. Aquí aprovecha este contraste para presentar su propia postura como una superación de estas dos versiones parciales de la libido, en busca de su “misteriosa conjunción”.

Así va desgranando diferentes pasajes del *Zaratustra*, contrastando su sintonía con la in-

refuerzan su idea del inconsciente colectivo. Y en la caracterización nietzscheana del “Sí mismo” halla aspectos de su propia concepción de la psique.

Pero lo numinoso, sea amor o poder, es algo más que biología y éxtasis dionisiaco. Hay una dimensión inexplicable en lo real, simbolizada por los mitos, latente en los estratos profundos del psiquismo humano, que los maestros de la sospecha desatienden y que Jung persigue con insistencia. A la vez, el presagio de la inminente guerra confiere a estos seminarios la condición de un diagnóstico de la época: deshechos en polaridades inconciliables, *eros* y *thánatos* libran una batalla que sólo puede resolverse en fracaso mutuo. Jung, entretanto, critica la apropiación ideológica de viejas simbologías —de Wotan a la esvástica— puestas al servicio de las fuerzas irracionales del momento.

Naturalmente, en un conjunto de sesiones tan extenso, Nietzsche y su *Zaratustra* son a veces mero pretexto para tratar los más diversos asuntos. Así, estas páginas permiten recorrer la riqueza de intereses de Carl Jung, quien, dotado de un amplio bagaje humanístico y una curiosidad inagotable, nunca tuvo dificultad para enlazar sus exploraciones de la psique con la mitología, el esoterismo, el estudio comparado de las religiones, el arte o la magia. El tono distendido de las charlas brinda además una imagen cercana y dinámica de este singular encuentro entre dos referentes fundamentales de la cultura moderna, haciendo aún más atractiva su lectura. **MANUEL BARRIOS**

La huida biográfica

CRISTIAN CRUSAT

Pre-Textos. Valencia, 2021. 200 páginas. 18 €

Afecto al arte de la biografía, género que ya exploró en el heterodoxo y originalísimo *Vidas de vidas* (Páginas de Espuma, 2015), Cristian Crusat (Marbella, 1983) se sumerge de nuevo en el proceloso universo de la narración de vidas ajenas en este exhaustivo y apasionante *La huida biográfica*, Premio Amado Alonso. Un imaginativo viaje por algunas de las más interesantes líneas de fuga que ha proporcionado en las últimas décadas un género tan rico que es capaz de abarcar desde la ortodoxia más canónica hasta los experimentos literarios más arriesgados y renovadores.

Bebiendo de una tradición hollada ya por Diógenes Laercio, James Boswell, Marcel Schwob, Borges o Danilo Kis, insignes maestros en la creación de “vidas imaginarias”, Crusat explora la tensión existente entre el quehacer biográfico, marcado por el molde de la propia vida del personaje, y la manera en que este, el artista, es percibido por la sociedad que lo ensalza y reconoce. Una visión que varía a lo largo del tiempo, cambiando así también lo que nos dice esa vida en cuestión, e incluso reescribiéndola mediante el simple impulso literario de narrarla de determinado modo.

Un empeño que aborda a través de cuatro dípticos que, enfrentados, vehiculan sus tesis. Mediante ingeniosos mecanismos,

Sebald y Pascal Quignard abordan en sus biografías de Max Ferber y Georges de La Tour la relación del autor con su época. Por su parte, Pierre Michon y Antonio Tabucchi escriben sobre Goya desde postulados que exploran la encarnación del espíritu creador del pintor

y sus “sueños imaginarios”. Max Aub y Menéndez Salmón aportan dos ejemplos de “biografías de pintor imaginario”: Jusep Torres Campalans y K. G. F. Prohaska. Para finalizar, Stefan Hertmans y Baillard cons-

truyen biografías que son ejemplo de la destrucción del orden social del siglo XX.

Miradas, todas ellas extrañas y oblicuas, que abordan la infinita variedad con que la paleta de la literatura puede exponer la identidad humana. **MIGUEL CANO**

CRUSAT EXPLORA EN ESTE ORIGINAL ENSAYO LAS MÁS INTERESANTES LÍNEAS DE FUGA DE LA BIOGRAFÍA EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS



VUELVE IRVINE WELSH MÁS SALVAJE Y VIBRANTE QUE NUNCA

NO HAY NADIE MÁS PSICÓPATA QUE UN PSICÓPATA REFORMADO.



ANAGRAMA

FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	SIRA. María Dueñas (Planeta) 1/15 La escritora aborda la compleja vida de la inolvidable protagonista de <i>El tiempo entre costuras</i> en un mundo que se rehace tras la más terrible de las guerras.
2	Lo que la marea esconde. María Oruña (Destino) 2/5 La teniente Valentina Redondo debe investigar el caso más difícil de su carrera, el de una mujer que aparece asesinada dentro del camarote de una lujosa goleta.
3	Hay momentos que deberían ser... Megan Maxwell (Esencia) 3/4 Nueva novela romántica de la exitosa autora en la que dos personas muy distintas, por caprichos del destino, se convierten en inseparables.
4	El juego del alma. Javier Castillo (Suma) 5/17 El autor superventas publica un <i>thriller</i> en el que dos periodistas deben investigar una serie de asesinatos relacionados con una oscura organización religiosa.
5	Reina roja. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) -/67 La primera aventura de la conocida saga de Antonia Scott, que se enfrenta junto a Jon Gutiérrez, un policía acusado de corrupción, a la organización Reina roja.
6	El arte de engañar al karma. Elisabet Benavent (Suma) 4/16 La autora narra la historia de una aspirante a actriz cansada de hacer <i>castings</i> , un artista en crisis creativa y unos valiosos cuadros hallados en un desván.
7	Los años extraordinarios. Rodrigo Cortés (Random House) 6/5 Las falsas memorias de Jaime Fanjul en un mundo en el que cualquier cosa es posible: que los coches funcionen con el pensamiento o que Salamanca tenga mar.
8	El olvido que seremos. Héctor Abad Faciolince (Alfaguara) -/4 La película de Trueba relanza la obra más personal del escritor colombiano, en la que mezcla ficción y realidad para contar el asesinato de su padre en 1987.
9	Después. Stephen King (Plaza&Janés) -/3 El rey de la novela de terror regresa con la historia de un joven que tiene una habilidad sobrenatural y debe ayudar a la policía a impedir un atentado.
10	Castellano. Lorenzo Silva (Destino) 9/11 El polifacético escritor novela aquí la épica revuelta de los Comuneros contra el abuso de poder del rey Carlos V, de la que se acaban de cumplir 500 años.

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL HUMOR DE MI VIDA. Paz Padilla (HarperCollins) 2/16 El amor se entremezcla con el humor descarado de la cómica y presentadora para hablar de la muerte sin tabúes, sin pelos en la lengua y sin miedo.
2	Sin miedo. Rafael Santandreu (Grijalbo) 3/7 El psicólogo, autor de <i>El arte de no amargarse la vida</i> , regresa con el "método definitivo" para superar la ansiedad, las obsesiones y cualquier temor irracional.
3	El infinito en un junco. Irene Vallejo (Siruela) 1/80 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, gran legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
4	Sapiens. Yuval Noah Harari (Debate) -/183 El pensador israelí revisa en este libro ya clásico los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
5	El poder del ahora. Eckhart Tolle (Gaia) -/71 Más de dos millones de ejemplares vendidos en todo el mundo dan cuenta del éxito de esta "guía de iluminación espiritual" que pretende cambiar la vida del lector.
6	Federico. Ilu Ros (Lumen) -/8 Original y poliédrica biografía ilustrada de García Lorca a partir de su obra, sus cartas, testimonios de su entorno y ensayos de autores como Gibson o Umbral.
7	Las recetas verdes de MasterChef. Shine / CR TVE (Espasa) -/7 Setenta recetas de platos elaborados con verduras, hortalizas y legumbres de temporada, inspiradas en el popular programa de televisión.
8	Dime qué comes... Blanca García-Orea (Grijalbo) -/35 La popular nutricionista nos descubre una forma revolucionaria de alcanzar el bienestar emocional y físico: cuidar la microbiota intestinal.
9	Diarios (1912-1940). Stefan Zweig (Acanalado) 5/4 Inéditos hasta hoy en español, los diarios del intelectual austriaco son una elocuente lección de historia y moral para evitar que se repita lo peor del pasado.
10	Vivir con arte. Joaquín Sánchez (Random Cómics) 7/9 A caballo entre la biografía y la guía de desarrollo personal, el carismático futbolista cuenta su historia en clave de humor y anima a los lectores a vivir el presente.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibri BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo

COMPRA-VENTA

DE LIBROS Y BIBLIOTECAS

Comparamos Libros y Bibliotecas a Domicilio

Envíos Nacionales e Internacionales

C/ Marqués de Viana, 52 - Madrid 28039 Tetuán

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

91.220.42.63

629.24.05.23

617.33.59.88

En voz baja

IGNACIO ECHEVARRÍA

Como en otras ocasiones, no se me ocurre mejor modo de despedir el curso que dejándoles una recomendación. Me la van a agradecer. Se trata de un librito liviano, sustancioso, divertido y, por si fuera poco, barato, qué más quieren. En esta misma revista lo reseñó hace ya unas semanas Elena Costa. Pero la suya era una reseña muy breve y sobre todo informativa, aunque inequívocamente aprobatoria. He permanecido al acecho de otras, pero me temo que el librito, precisamente por su liviandad, y por ser la ópera prima de su autora, no ha atraído la atención de los más conspicuos medios y comentaristas.

Les estoy hablando de *Casa se busca*, de la argentina Socorro Giménez (Mendoza, 1973), la primera de las apuestas de Jonás Trueba como editor invitado del sello Caballo de Troya, ese afortunado experimento que en su momento puso a rodar Claudio López Lama-drid para prolongar el camino abierto por Constantino Bértolo.

Casa se busca es un libro hecho de pequeñas viñetas narrativas y reflexivas trufadas de poemas. Una lectura superficial podría considerarlo un libro misceláneo o —como tantas veces se oye decir— de género mixto o inclasificable. La verdad es que no hay necesidad alguna de clasificar el género de un libro, pero si me pusieran en el aprieto de optar por uno para *Casa se busca*, yo no dudaría en aprobar que sus editores lo presenten como una novela.

Para los más ortodoxos en estas cuestiones añadiría que, bajo su apariencia fragmentaria, acumulativa, *Casa se busca* delata una sutil pero firme estructura interior, casi musical, patente en toda una serie de motivos recurrentes que trenzan y anudan los textos. Que esta estructura haya sido impuesta a posteriori a unos materiales heteróclitos, que fueron surgiendo sin un propósito determinado, sin ni siquiera la perspectiva de ser reunidos en un libro, no desdice en absoluto la unidad que ahora cobran. Una unidad que les confiere sobre todo la voz narradora, abiertamente identificable con la de su autora, una mujer de más de cuarenta años que vive sola en Buenos Aires, y

que, con humor y sabiduría, sondea y elabora sus propias emociones, recuerdos y experiencias, de los que lleva un registro, por así decirlo, en clave menor, desentendido de cualquier infatuación épica ni sentimental.

En una conversación que mantuvimos sobre su libro, Socorro Giménez trajo a colación este espléndido pasaje de un viejo libro del filósofo Paul Virilio (*Estética de la desaparición*, 1980): “Mirar lo que uno no miraría, escuchar lo que no oíría, estar atento a lo banal, a lo ordinario, a lo infraordinario. Negar la jerarquía ideal que va desde lo crucial hasta lo anecdótico, porque no existe lo anecdótico, sino culturas dominantes que nos exilian de nosotros mismos y de los otros, una pérdida de sentido que no es tan solo una siesta de la consciencia, sino un declive de la existencia”.

Casa se busca cumple este programa de un modo tan resuelto como dichoso, prestando una particular atención al propio cuerpo y sus sentidos. Es este un libro de un erotismo curiosamente disperso y vibrante, en el que el protagonismo que suele acaparar el sexo —también presente, aunque de modo oblicuo— se difunde en delicados registros del olfato, el gusto, el tacto, el oído, la vista, siempre conjugados por la sensibilidad y la inteligencia.

La transparencia y la contención de la escritura son aquí un logro de madurez. La voz de Socorro Giménez se estrena con una solvencia y una ausencia de pretensiones que tienen efectos decididamente cautivadores. Su formación filosófica explica la inesperada profundidad que cobran no pocas de las piezas de este libro, en particular los poemas, excelentemente afinados. El testimonio nada indulgente pero en absoluto crispado (para eso está el humor) que la narradora de *Casa se busca* ofrece de su propia condición de mujer, de su fragilidad no quejosa, de su vivencia de la ciudad y de los espacios en que se libera de ella, de su extrañeza, de su memoria y de sus pertenencias (la búsqueda y el sentido de la pertenencia juegan aquí un rol importante), se abre paso en voz baja pero sin cuchicheos confidenciales, y con una convincente, desarmante, encantadora honestidad. ●

**LA VOZ DE SOCORRO
GIMÉNEZ SE ESTRENA
CON UNA SOLVENCIA Y
UNA AUSENCIA DE
PRETENSIONES QUE
TIENEN EFECTOS
DECIDIDAMENTE
CAUTIVADORES**

David Lamelas, volver a casa

DAVID LAMELAS. LEJOS, AMÉRICA. CGAC. Valle-Inclán, 2. SANTIAGO DE COMPOSTELA

Comisario: Pedro de Llano. Hasta el 3 de octubre

David Lamelas (Buenos Aires, 1946) es en sí mismo un lenguaje, una forma de interpretar el mundo. No es sólo uno de los artistas clave del arte conceptual, presente en las grandes bienales y exposiciones generacionales históricas, sino una pulsión creadora desenfrenada, una sensibilidad nómada y un hombre apegado a sus raíces; unas raíces que se mantienen bien arraigadas en una pequeña aldea de Orense desde donde partieron sus padres huyendo de la Guerra Civil, como tantos otros, hacia Argentina.

Lejos, América es el título de la primera retrospectiva en España del Lamelas histórico, pero también del David humano. No podía ser en ningún otro museo del mundo, sino el CGAC de Santiago de Compostela, donde se trace una línea cronológica que en lugar de empezar con las piezas expuestas en el prestigioso Instituto di Tella de Buenos Aires a finales de los sesenta, empiece cuando un niño de seis años viene a Galicia con su madre, ya emigrados desde la opulenta Buenos Aires, a un pequeñísimo pueblo llamado

Borruga. Esa experiencia marca intensamente a un niño que desde entonces no ha dejado de expresarse a través de bellos dibujos como los inéditos montados a ambos lados del pasillo principal y cuya faceta dibujística traza el hilo conector de la exposición entre sus proyectos de diferente naturaleza: los *storyboard* de sus películas, los bocetos de sus propuestas en el espacio público o el grafiti más urbano. La selección de veinte dibujos de línea sinuosa donde aparecen curvas contrahechos, cruceiros inclinados o mujeres en ropajes negros son exquisitas y delirantes visiones fruto de su año de crecimiento en Borruga. Estas raíces atraviesan la planta baja de la exposición hasta una vitrina en la que Lamelas ha querido incluir fotos familiares de sus padres o el pasaje del barco que llevaría a su madre de Vigo a Buenos Aires. Documentación familiar que señala la intensidad emocional de esta muestra histórica.

Si piensan que van a ver una exposición de arte conceptual están equivocados. Lo que van a ver es una deriva de casi sesenta años de

producción artística de excelente calidad en un ejercicio curatorial extremo. Pedro de Llano, su comisario, conocedor minucioso de la vida y obra de Lamelas, con el apoyo de Santiago Olmo, director del centro, y del propio artista, nos invita a descubrir un Lamelas poliédrico, vibrante, íntimo, espiritual, diferente a lo que los libros de arte nos han acostumbrado.

Fuerzas ascendentes como ramas de árboles se alzan por los muros del museo en dos piezas que harán historia en el centro. La primera, *Falling Wall* (1993-2021), situada en el vestíbulo, es una instalación *site specific* que se despliega alzada en el espacio, una pieza que nunca se había montado a tanta altura y que evoca un muro que parece desmoronarse sujeto por un andamiaje de madera sin tratar, como troncos de árboles. Comparte ascensión mística con la magia que sucede en el Doble Espacio del museo; aquí se encuentra *Corner Piece* (1966-2021) una vibrante instalación que señala un metaespacio en una de sus esquinas con forma de afilada pirámide invertida como la que actualmente se



COLECCIÓN BRUNO VAN LIERDE



CGAC



THE DESERT PEOPLE, 1974. ARRIBA, *UNTITLED (FALLING WALL)*, 1993-2021. A LA IZQUIERDA, *ANTWERP-BRUSSELS (PEOPLE AND TIME)* (DETALLE), 1969

muestra en la colección permanente del MoMA. Su solemnidad, sencillez, serena belleza e inteligencia la convierten en una de las piezas más hermosas que he visto en ese espacio. Además dialoga con una escultura minimalista situada en la pasarela, *Relationships Between Volume, Space and Gravity* (1965-2008) que, aunque es un estudio sobre el equilibrio y la gravedad, funciona dramáticamente como un ángel abstracto.

Entre las piezas en préstamo del MACBA, Fundación Serralves o el Walker Art Center de Minneapolis podemos encontrar también sus grandes éxitos. David Lamelas destaca por explorar un ecosistema de relaciones que determinan la producción, recepción y significado de la obra desde diferentes contextos: Londres, Los Ángeles, Buenos Aires... que se inicia con la desmaterialización del objeto escultórico, cuestionando las estrategias narrativas y especulativas de los medios de comunicación. En el CGAC hay además arte lumínico, minimal, neoespressionismo, fotografía, pop, pintura, videoarte, cine, crítica institucional... En el auditorio se proyectan diariamente sus clásicos *The Desert People* (1974), una mezcla entre *road movie* y el documental etnográfico, pionera en el debate sobre lo ficcio-

nal y lo real, *La invención del Doctor Morel* (1999-2000), un cortometraje basado en la novela de Adolfo Bioy Casares, y la pieza fundacional *A Study of Relationships Between Inner and Outer Space* (1969), realizada en Londres mientras representaba a Argentina en la Bienal de Venecia de 1968, en la que describe analíticamente los elementos que componen el espacio expositivo. Se ha

UNA DERIVA DE CASI 70 AÑOS DE PRODUCCIÓN ARTÍSTICA DE EXCELENTE CALIDAD EN UN EJERCICIO CURATORIAL EXTREMO

reeditado, además, *Publication* (1977), una pieza clave del arte textual en la que Lamelas le sugiere a varios artistas y críticos de arte como Broodthaers, Lawrence Weiner o Lucy R. Lippard tres afirmaciones que les evoquen una respuesta: 1. El uso del lenguaje oral y escrito como forma de Arte y 2./3.El lenguaje puede [no puede] considerarse una forma de Arte.

Una retrospectiva enraizada en Galicia, que crece expansiva a través de la complejidad de sus diferentes épocas históricas y ramas disciplinares para convertirse en un bello e inexplorado lugar al que volver. **MARÍA MARCO**

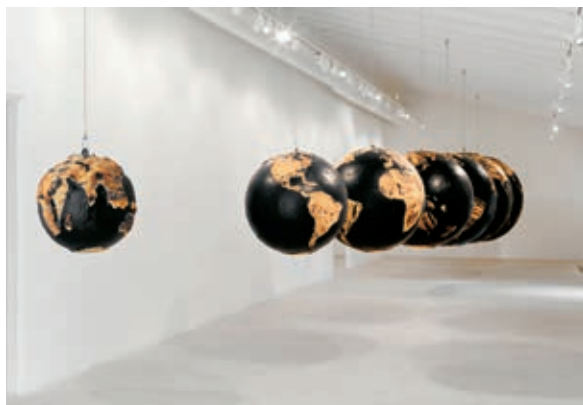


Mark Bradford, mapear el presente

MARK BRADFORD. **MASSES AND MOVEMENTS**
GALERÍA HAUSER & WIRTH. Isla del Rey. MAHÓN
(MENORCA). Hasta el 31 del octubre



Lo primero que llama la atención al entrar en esta exposición es el propio espacio, sus paredes blancas inmaculadas, el techo de madera de este mismo color y la naturaleza que se cuele por las ventanas. Su artífice, Luis Laplace, ha tenido muy en cuenta la arquitectura y los materiales del lugar, jugando con las ventilaciones cruzadas y dejando abiertas pequeñas rendijas para que las lagartijas balearas circulen a su antojo. Estas naves enclavadas están ancladas en la bucólica Isla del Rey, a 15 minutos de Mahón, un enclave de sanación desde el siglo XVIII, cuando el ejército inglés instaló allí un hospital naval (hoy en desuso) que tenía como vecino, en otro islote, al Lazareto donde los marineros pasaban la cuarentena al regresar de sus largas travesías.



SPATIAL EQUITY, 2021. ARRIBA, DE IZQUIERDA A DERECHA, *SUGAR FACTORY*, 2021, Y *TWO ADVANCES TWO RETREATS*, 2021

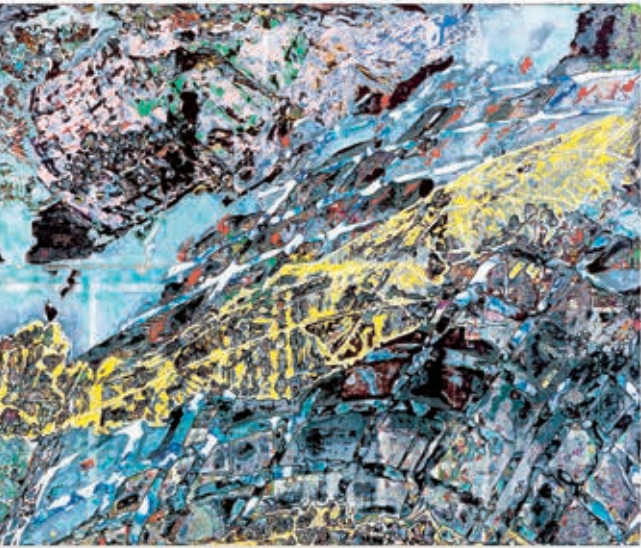
Es, además, el escenario por el que ha transitado en las últimas semanas el artista afroamericano Mark Bradford (Los Ángeles, 1961), al que muchos recordarán por su pabellón de EE.UU. en la Bienal de Venecia de 2017, en el que transformó este edificio de resonancias palladianas en una mezcla moderada de basura y ruina, con

la que llamaba la atención sobre la inestabilidad de nuestro tiempo y que coincidía con la llegada al poder de Trump.

Bradford ha sido ahora el encargado de inaugurar el nuevo espacio en Menorca de la potentísima galería suiza Hauser & Wirth, con sede en varios países. El mercado le trata bien. Su galería no da precios, pero

toda la obra estaba ya vendida antes incluso de la inauguración y, echando un vistazo a sus últimas pujas en la casa de subastas Sotheby's, pinturas como las de esta muestra se han vendido por varios millones de dólares. Tiene, además, el reconocimiento de las instituciones, con obra en las colecciones del MoMA o la Tate Modern, proyectos en curso en el Museo Serralves de Oporto (este otoño) y una carrera eminentemente comprometida. "Trabajo con una galería poderosa, sí, —comentaba hace unos días a El Cultural—, pero gracias a ello hago en el estudio lo que quiero. Eso es algo que podemos agradecerle al siglo XXI, en el que cada vez más mujeres, más personas de color, etc. acceden a la toma de decisiones".

En su primera individual en España, Bradford sigue fiel a



STEFAN ALTENBURGER. © MARK BRADFORD. CORTESÍA DEL ARTISTA Y DE HAUSER & WIRTH

los mapas y los datos hacia los que siente una especial atracción. Sus obras comienzan siempre con un libro, sobre el que hace una investigación posterior. En el caso de *Masses and Movements* todo gira en torno al primer mapamundi que llevó impresa la denominación ‘América’. “Los mapas no son nunca neutrales—apuntilla—de algún modo los cartógrafos occidentales han decidido dónde situar a Europa, América y África”. Se acerca a ellos desde una *abstracción arqueológica*, creando composiciones hechas a base de la superposición de papeles de distinta naturaleza—cómic, cartón, pedazos de periódicos, posters...— junto a muchas capas de pintura que posteriormente rasga para crear superficies en relieve, casi estratos geológicos en los que se acumulan muchas historias.

Bajo esta abstracción, que no es tal, reconocemos materiales y retazos de esta pandemia, del *Black Lives Matter* o de reivindicaciones constantes del artista en torno al VIH y, ahora, al reparto de las vacunas de la Covid en el mundo. Como novedad, en estas nuevas series realizadas entre 2020 y 2021 los materiales son más cercanos, algunos de ellos encontrados en su cocina en los meses de confinamiento. Los colores se han encendido y son

más brillantes que antes, con una paleta iluminada con amarillos, rosas, naranjas, verdes y rojos, aunque el negro y el gris sigan predominando. Trabaja tomando notas, añadiendo una capa tras otra y cortando para dejar visible el fondo de las composiciones.

En el díptico que preside la sala principal encontramos una fuerte huella de Jean Dubuffet, el padre del *art brut*, en las formas, en la paleta y en los esgrafiados. Bradford reconoce su admiración por el artista francés, aunque su formación no tiene nada de autodidacta. Estudió Bellas Artes en California, ya con 31 años, después de trabajar un tiempo en el salón de belleza de su madre. Admira también con fruición a Felix Gonzalez-Torres “por su mensaje comprometido y su poesía. Fue el gran maestro en abordar los grandes temas desde materiales delicados”.


La otra ala de la exposición, a la que se accede cruzando un patio con una impactante araña de Louise Bourgeois—todo el complejo está poblado de esculturas al aire libre, otra más de la artista francesa, dos de Chillida, una de Miró y un Franz West— es más instalativa. Continúa trabajando sobre la idea de mapa pero en mayor diálogo con el espacio. Destacan los siete globos terráqueos en los que la concienciosa superposición de capas de pintura hace que los continentes parezcan telas arrugadas. También la frase grabada en la pared: *In the Center Rests the Sun* (El sol descansa en el centro). Con ellas reclama mayor “justicia social”. **LUISA ESPINO**

BRADFORD SUPERPONE CAPAS DE PAPEL Y PINTURA, LAS RASGA Y CREA SUPERFICIES EN RELIEVE, CASI ESTRATOS GEOLÓGICOS

Otras galerías en Menorca

Son varias las galerías que se trasladan a la isla los meses de verano. La veterana **Cayón** lleva desde 2018 asentada en el antiguo Cine Victoria de Mahón, un impactante espacio de casi 12 metros de altura donde presenta hasta el 27 de agosto la exposición de Carlos Cruz-Díez (Caracas, 1923 - París, 2019) *El color como acción*. Reúne obras de la última década de esta figura clave del movimiento cinético en las que trabaja lo cromático desde distintos materiales, metacrilato entre ellos, y se sale de las paredes de la muestra para teñir las persianas de la fachada y los pasos de peatones por los que llegamos al puerto.

Se une también a la propuesta expositiva la madrileña **Albarrán Bourdais** con un proyecto que Christian Boltanski (París, 1944 - 2021) dejó sin inaugurar. Un paraíso para este artista francés que tanto habló de la ausencia, la muerte y la memoria: una carta blanca para trabajar en dos casas contiguas cargadas con los objetos personales de sus antiguos inquilinos. Le acompaña la polaca Angelika Markul (1977) y se podrá visitar hasta el 28 de agosto.

 Recorrido por el nuevo espacio de Hauser & Wirth en elcultural.com

Gustavo Gimeno

“Ahora sí es verdad: cada concierto lo vivimos como si fuera el último”

El director valenciano aguarda acontecimientos capitales como el debut con la Filarmónica de Berlín en octubre y su primera ópera en el Teatro Real, *El ángel de fuego*, de Prokófiev. Antes visitará la Quincena de San Sebastián (1 y 2 de agosto) y el Festival de Santander (3 y 4) con ‘su’ Filarmónica de Luxemburgo.

A Gustavo Gimeno (Valencia, 1976) la llamada de El Cultural le pilló en Cerdeña, isla en la que, por influjo de su mujer italiana y de su maestro Claudio Abbado, que tenía casa en Algero, pasa unos días todos los veranos. Pero no responde desde la tumbona en la playa sino después de quitar la vista de las múltiples partituras que anda estudiando. “Nunca tomo vacaciones al 100%”. No extraña. En los últimos cuatro años su carrera se ha disparado. Alterna la titularidad de la Sinfónica de Toronto y la Filarmónica de Luxemburgo (un pie, pues, en cada continente), además de mantener una fluida relación como director invitado con otras muchas orquestas, incluida la Concertgebouw de Ámsterdam, donde se curtió como percusionista. La Filarmónica de Berlín, por otra parte, le ha citado para octubre. Y desde España, donde antes apenas existía, no paran de lloverle propuestas. Así que playa, lo justo.

Pregunta. Hace doblete en los dos festivales más prestigiosos del norte de España, junto a Yuja Wang, vieja compañera suya. Buen plan para el verano, ¿no?

Respuesta. Sin duda. Creo que Yuja es la solista con la que más conciertos he hecho. Siempre lo pasamos muy bien haciendo música. Era un plan que teníamos previsto para el año pasado pero lo importante es que se pueda llevar a término finalmente. Así que, paradójicamente, será un placer interrumpir las vacaciones.

P. En ambas plazas dispondrá el *Concierto rumano* de Ligeti, que es por cierto una pieza que estará en el programa trazado para su debut con la Filarmónica de Berlín. ¿Cómo se gestó este encuentro?

R. Pues como cualquier otra colaboración en realidad. Creo que sus responsables asistieron a uno de mis conciertos con la Concertgebouw tras el *lockdown* y me exten-

dieron la invitación. Fue una gran noticia en un momento en el que las malas se encadenaban.

P. Usted ya ha dirigido a muchas de las grandes orquestas mundiales. Aun así, ¿se siente algo especial cuando los *berliner* llaman a la puerta?

R. No cabe duda de que hay una serie de orquestas y de salas que están a un nivel superior, y la Filarmónica de Berlín es una de ellas, claro. Supone una ilusión aparejada a una responsabilidad tremenda. Pero, bueno, ya que ha sucedido esto en mi vida, voy a poner en práctica el consejo que me dio un amigo: sobre todo, disfrútalo.

P. En atriles, amén del *Concierto rumano*, habrá menú muy ruso: Prokófiev (*Segundo concierto para violín*) y Rimski-Kórsakov (*Sheherezade*). ¿Qué se propone ‘narrar’?

R. Pues teniendo ahí Sheherezade realmente es un concierto muy de *storytelling*. Los programas no suelen con-

feccionarse de cero a cien en unos segundos. Se arman como puzzles, viendo qué le va bien al solista en la primera parte, qué obra tiene luego conexión para la segunda, qué le motiva y domina el director y la orquesta... Muchas piezas. No nos propusimos que fuera ruso pero salió así: una narración con la voz del violín en todas las obras como hilo conductor. No olvidemos que el concertino es la voz de Sheherezade.

CON LA FIRMA DE BIEITO

P. Con Prokófiev también debutará en el Teatro Real. *El ángel de fuego* es una aportación jugosa, apenas trillada.

R. Sí, de hecho Matabosch me comentó que en España todavía no se ha escenificado. Por eso es un acontecimiento: una obra importante de un compositor importante sin estrenar. Y con la firma de Calixto Bieito en la escena. Yo esta obra no la conocía a fondo pero a Prokófiev sí lo he trabajado con asiduidad, así



que me lancé de cabeza a la primera. Prokófiev no la escribió porque se la encargara ningún teatro y le dedicó muchos años, algo que da prueba de lo personal que es este trabajo en el que tienen mucha importancia los territorios ocultos de la psi-

**“CUANDO MATABOSCH
ME PROPUSO *EL ÁNGEL
DE FUEGO*, ME LANCÉ.
ES SARCÁSTICA,
PUNZANTE Y COLORIS-
TA. RASGOS IDÓNEOS
PARA LA ÓPERA”**

que. Es muy sarcástica, punzante, rítmica y colorista, rasgos que siempre idóneos para la ópera.

P. En 2016 decía que de España no le llamaban. Ahora le llaman de todas partes y de todo el mundo, incluido su país. ¿Está llegando al punto de sentir cierto agobio?

R. No, no, en absoluto. Mantengo una comunicación muy clara con las orquestas que me invitan y atiendo lo que puedo. Hasta 2025 me debo básicamente a Toronto y Luxemburgo. No tengo muchas colaboraciones previstas, porque no es posible físicamente estar en tantos sitios y porque para estar a la altura en cada concierto hay que estudiar mucho. Me da pena pero tengo que decir muchas veces que no. Sí que estoy muy contento de ir al Real, como lo estuve antes de la pandemia en el Liceo y el Palau de les Arts, y también de hacer una gira en enero con la Filarmónica de Lu-

xemburgo por Madrid, Zaragoza y Canarias. Venir a España implica una presión extra pero también un orgullo.

Al Palau de les Arts, el coliseo lírico de su ciudad natal, volverá en diciembre, pero para brindar un concierto sinfónico con la Orquesta de la Comunidad de Valencia, que en su día ahormaron batutas de relumbrón como Lorin Maazel y Zubin Mehta, y que acaba de fichar al neoyorquino James Gaffigan. Tendría sentido que a medio plazo, sin embargo, esa titularidad cayera en manos de Gimeno. Él, prudente, que es lo que toca, no quita ni pone rey: “Bueno, quién sabe... Eso es entrar en el mundo de la especulación, que a poco nos lleva. Es una orquesta fantástica, que ha sido dirigida por muy grandes directores y que ahora acaba de nombrar a un nuevo titular. Sus planes van fructificando. La temporada programada por Iglesias Noriega [director artístico] es excelente, más allá de lo sinfónico y lo operístico”.

P. De Valencia también es Francisco Coll, el compositor del que acaba de lanzar el disco con varias obras suyas, incluida *Four Iberian Miniatures*. ¿Cómo se encontró trabajando con el sustrato flamenco de esta pieza?

R. Coll es un mago, cada obra suya tiene orígenes y atmósferas diferentes. En *Four Iberian Miniatures* consigue que el folclore español esté todo el

“EN LAS ORQUESTAS NORTEAMERICANAS SE ESPERA DE TI QUE ABRAS EL CAMINO. EN EUROPA SE TRABAJA MÁS EN EQUIPO. YO APRENDO DE TODO”



IÑIGO IBÁÑEZ

tiempo presente, lo notas, sabes que es algo familiar, pero lo desfigura y lo maquilla, y así lo conduce a un nuevo marco.

P. ¿Qué balance hace hasta ahora de su etapa al frente de la Sinfónica de Toronto?

R. Fue una orquesta con la que sentí amor a primera vista. Conecté desde el primer ensayo, también con la ciudad, que es como a mí me gustan las ciudades: grande, activa y cosmopolita. Es un colectivo re-

finado, con cultura y gusto. Y excepcional nivel. El balance está condicionado por la pandemia. En Ontario sufrimos unas restricciones muy severas, nada que ver con España. Así que hemos tocado poco todos juntos. Esperamos que la próxima temporada lo podamos hacer con regularidad, allí esperamos a figuras como Perianes, Trifonov, Kopatchinskaja... Tenemos preparado un *crecendo* de menos a más en músicos en escena y solistas internacionales que terminará con la *Novena sinfonia* de Beethoven, por su mensaje.

P. ¿Cambia mucho su manera de trabajar en Toronto con respecto a Luxemburgo?

R. Sí, hay diferencias culturales importantes. En Norteamérica se ensaya menos. Los músicos acuden al primer ensayo con mucho trabajo avanzado. Son muy eficaces. En Europa nos lo tomamos con más relajación, algo que también es bueno para la música. Pero ver que se consiguen resultados de

calidad en poco tiempo es muy gratificante. Aquí también se trabaja más con equipos, compartiendo y contrastando puntos de vista. Allí esperan del director musical que abra el camino, que tome decisiones que van más allá de elegir compositores y solistas.

P. ¿Salirse de la música para liderar, por ejemplo, campañas de recaudación de fondos para atraer mecenas le resulta enojoso?

R. Es algo que se asume cuando vas a dirigir una orquesta en Norteamérica. Y el que no lo sabe lo aprende rápido. El frente institucional es muy importante. A mí me gusta tener un pie en ambos mundos, de todo se aprende.

ADIÓS AL PERCUSIONISTA

P. Antes de San Sebastián, tiene dos conciertos en la Concertgebouw. ¿Cómo es su relación actual con la orquesta que fue su casa?

R. Muy buena. Vivo a un paso de la sala y Ámsterdam sigue siendo el sitio donde voy cuando estoy libre. Es la orquesta que mejor conozco del mundo. Pero la relación es cada vez más profesional, entre un director invitado y una orquesta. Ya se ha quedado al margen que fui uno de sus instrumentistas. Está bien así.

P. La pandemia truncó, como decía, la primera temporada de su cosecha en Toronto. ¿Cree que la música se recuperará de tanto destrozo?

R. Ha habido lecciones importantes. Yo, cuando en su momento nos decían las distancias a las que debían situarse los músicos entre ellos, pensaba que iba a ser imposible hacer música así. Y luego hemos hecho muy buenos conciertos, nos hemos acostumbrado, casi. La necesidad de comunicar el arte se ha abierto paso siempre. Todo esto nos ha hecho muy conscientes del valor social de la música y del privilegio de interpretarla. Ahora vamos a los ensayos con una ilusión muy especial. Antes solíamos decir, para motivarnos, que debíamos tocar como si fuera el último concierto de nuestras vidas. Ahora lo sentimos de verdad. **ALBERTO OJEDA**



F

ESTIVAL

ESCENARIO PATRIMONIO

DE CASTILLA Y LEÓN

DEL 9 DE JULIO AL 29 DE AGOSTO 2021



Junta de
Castilla y León

Sinisterra se lanza al *Vacío*

El Festival de Olite acoge, con ecos de Beckett, *Vacío*, un texto de Sanchis Sinisterra despojado de todo artificio en el que dos actrices, dirigidas por Eva Redondo, conjuran el miedo con el humor.



LEKUNBERRI Y PÉREZ EN UN ENSAYO DE *VACÍO*

LA CUERDA TEATRO

Un personaje desdoblado sobre el escenario se pregunta por qué está ahí. Apela al público, al propio autor e incluso al texto que declama. El juego, nada inocente, pone en duda los límites de la teatralidad. Llega un momento en el que nos cuestionamos si ese personaje es el que habla o el dramaturgo ejerciendo de ventrílocuo. Tendrá que resolverlo la imaginación del público, que recogerá las pistas dejadas por José Sanchis Sinisterra, el autor, la directora Eva Redondo y las actrices Maitane Pérez y Maider Lekunberri. Todo tamizado por el estilo de la compañía navarra Cuerda Teatro.

“La propuesta dialoga con ese miedo que tenemos al vacío —explica Redondo a El Cultural—. En estos tiempos de ruido mediático y tecnológico, donde no existe tiempo ya para el aburrimiento, la contemplación o la meditación, la angustia ante el silencio se nos hace casi insoportable. En esta obra se nos invita a habitar ese vacío, a transitarlo y, quizá, a tomarlo como parte fundamental de nuestra existencia”. Estamos ante una propuesta que lleva la marca de Sanchis Sinisterra.

El humor es el anzuelo para plantear cuestiones de calado. Relaja, desactiva prejuicios y asegura una recepción del mensaje. La risa entonces aparece catártica y sanadora. Para Redondo, es como si el sentido del humor reforzara una conexión más profunda con aquellos temas que evitamos en nuestra vida cotidiana: “Sinisterra nos hace preguntarnos por qué nos asusta tanto el vacío. Quizá esa idea esté muy relacionada con la muerte. La quietud, el silencio, la oscuridad... Beckett ya exploró en sus textos estos elementos. Como directora, no temo al vacío. Mis miedos tie-

nen que ver, sin embargo, con los tiempos de producción, que se han estandarizado. Son espacios tan cortos que, en ocasiones, te obligan a prescindir de la investigación e ir a los ensayos con una actitud más resolutiva que exploradora. La sabiduría y el conocimiento siempre parten de la incertidumbre y no de la certeza”.

DE NAVARRA A LAVAPIÉS

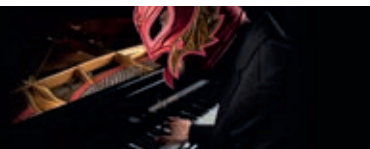
La obra, que estará en el Festival de Olite este viernes, 30, se presenta despojada de escenografía. Tan solo las dos actrices (en una de las primeras versiones de la obra, la realizada por Mario Vedoya en 2005, solo había un actor sobre el escenario) sin recursos audiovisuales y con una iluminación básica ponen cuerpo al ideario beckettiano de Sinisterra. “Es un creador muy generoso”, sentencia la también autora de obras como *Donde el hielo se*

rompe, que no oculta las líneas maestras adquiridas a su paso por el Nuevo Teatro Fronterizo (el laboratorio escénico que el autor de *¡Ay, Carmela!* regenta en Lavapiés), como el

compromiso y la multiculturalidad: “Nos enseñó que el teatro no debe vivir de espaldas a la comunidad”.

Muchos de los proyectos impulsados por el equipo del NTF han tenido en cuenta la identidad del barrio que lo acoge y han contado con emigrantes, vecinos y personas en riesgo de exclusión social. A todo ello, Redondo le añade la situación que ha creado la pandemia tanto en ese entorno como en la expresión teatral: “Valoramos más el encuentro, la celebración. Nos ha hecho tomar contacto con la catástrofe, con lo inesperado, con el caos... Y algo de todo esto es el teatro: un lugar donde lo imprevisto siempre hace acto de presencia”. **J. LÓPEZ REJAS**

“EN ESTOS TIEMPOS DE RUIDO MEDIÁTICO Y TECNOLÓGICO EL SILENCIO ES INSOPORTABLE”. EVA REDONDO



Martes, 3

ORCHESTRE PHILHARMONIQUE DU LUXEMBOURG
Gustavo Gimeno, director
Yuja Wang, piano

Miércoles, 4

ORCHESTRE PHILHARMONIQUE DU LUXEMBOURG
Gustavo Gimeno, director
Julian Rachlin, violín

Jueves, 5

ORQUESTA SINFÓNICA DE RADIOTELEVISIÓN ESPAÑOLA
Pablo González, director
Dmytro Choni, piano

Viernes, 6

Centro Botín, Auditorio, 20:30h

NEOPERCUSIÓN

Venta de entradas en centrobotin.org

Sábado, 7

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA
INVOCACIÓN

Domingo, 8

La Caramba, teatro musical

FORMA ANTIQVA
MARÍA HINOJOSA, soprano

Lunes, 9

Santander. Paraninfo de la Magdalena, 19h

GARAIZ ENSEMBLE

Invitaciones en uimp.es

Martes, 10

MALANDAIN BALLET BIARRITZ
MARIE ANTOINETTE

Miércoles, 11

GRIGORI SOKOLOV, piano

Jueves, 12

REAL FILHARMONÍA DE GALICIA
PAUL DANIEL, director
PACHO FLORES, trompeta

Viernes, 13

SHEKU & ISATA KANNEH-MASON
violonchelo y piano

Sábado, 14

JOAQUÍN ACHÚCARRO, piano

Lunes, 16

ACADEMY OF ANCIENT MUSIC
Richard Egarr, director
Música acuática y Música para los reales fuegos de artificio

Martes, 17

SPANISH BRASS
Un po' di Fellini
Espectáculo familiar

Miércoles, 18

Centro Botín. Auditorio, 20:30 h

SPANISH BRASS
Spanish Brass (a)LIVE

Venta de entradas en centrobotin.org

Jueves, 19

LUCÍA LACARRA & MATTHEW GOLDING
FORDLANDIA. Danza y videocreación

Viernes, 20

José Luis Gómez, actor
Rafael Ruibérriz de Torres, flauta
LA SPAGNA

Sábado, 21

I MUSICI (gira 70 años)
Sergei Yerokhin, piano
Marco Fiorini, violín

Martes, 24

MITSUKO UCHIDA, piano

Miércoles, 25

ANNE-SOPHIE MUTTER, violín
Lambert Orkis, piano

Jueves, 26

ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA
David Afkham, director
Leonidas Kavakos, violín

Viernes, 27

AKAMUS
Conciertos de Brandenburgo

Sábado, 28

BUDAPEST FESTIVAL ORCHESTRA
Ivan Fischer, director
Dejan Lazic, piano

Consulta toda la programación en:
festivalsantander.com

MARCOS HISTÓRICOS

ANACRONÍA

FORMA ANTIQVA

NEOPERCUSIÓN

QVINTA ESSENÇA

ARS POLIPHONICA

EUGENIA BOIX
GUILLERMO TURINA
EVA DEL CAMPO

CONDUCTUS ENSEMBLE

CUARTETO SEIKILOS

CAPELLA MARIANA

PEPE VIYUELA &
CAPILLA JERÓNIMO DE CARRIÓN

ENSEMBLE LA NAVE

LOS AFECTOS DIVERSOS

AL AYRE ESPAÑOL

Una noche con
ROSA TORRES-PARDO y CLARA MUÑIZ
Reservas y venta de entradas: www.palaciodehualle.org

CONCIERTOS DE ÓRGANO (ACOCA)

EDUARDO DIAZ, trompeta

ALBERTO SAEZ PUENTE

JUAN DE LA RUBIA

JUAN PARADELL SOLÉ

CON LA COLABORACIÓN DE LOS AYUNTAMIENTOS DE:

Arnuero / Castro Urdiales / Colindres
Comillas / Escalante / Mazcuerras
Miera / Noja / Rasines
Ribamontán al Mar
San Vicente de la Barquera
Santillana del Mar / Torrelavega.
Y el Santuario de La Bien Aparecida

ENTRADAS

TAQUILLA DEL MERCADO DEL ESTE

Teléfono: 942 22 34 34

TAQUILLA DEL PALACIO DE FESTIVALES

VENTA POR INTERNET

festivalsantander.com

VENTA TELEFÓNICA

Teléfono: 912 302 200 / 610 649 410

infoticketing®



* No se permitirá el acceso a la sala una vez comenzado el espectáculo

El 13 de agosto (si los saltos de la cartelera no lo impiden), con la cañucula haciendo estragos, se dará la paradoja de que se estrene una de las mejores películas navideñas de los últimos tiempos, aunque no sea precisamente para todos los públicos ni demasiado edificante. Al contrario, nos encontramos ante un filme gamberro, que hace gala de más mala leche que el Grinch, desconcertante por momentos en su intrépida mezcla de drama, comedia absurda y *actioner* desatado, aunque no por ello deja de ser una fábula sobre la importancia de la empatía y la amistad y sobre cómo la familia puede encontrarse más allá de los vínculos sanguíneos.

Dirigida por el danés Anders Thomas Jensen (Frederiksværk, 1972), *Jinetes de la justicia* podría además formar una interesante sesión doble con otra producción de este país, *Otra ronda*, con la que Thomas Vinterberg ganó este mismo año el Óscar a la mejor película extranjera. Y no solo porque las dos están protagonizadas por el infalible Mads Mikkelsen (actor fetiche, por cierto, de Jensen), sino porque ambos filmes profundizan en la crisis de la masculinidad en el siglo XXI, mostrando a hombres en la mediana edad, frustrados y con grandes problemas para conciliar su mundo emocional con una realidad decepcionante. Quizá por eso, para no aceptar que la vida no



Jinetes de la justicia, la venganza y el duelo

El danés Anders Thomas Jensen estrena un filme con una intrépida mezcla de drama, comedia absurda y *actioner* desatado que funciona como fábula navideña. La película busca congelar la sonrisa del espectador con un humor negrísimo.

es lo que esperaban, son capaces de involucrarse en las cruzadas más absurdas, ya sea la ingesta de alcohol en el trabajo o una vengativa cruzada contra la mafia local.

Eso sí, en contraste con la compasiva mirada de Vinterberg, Jensen concibe toda la narración desde un afilado humor negro que ha ido depurando a lo largo de su filmografía, plagada de personajes extremos insertos en las situaciones más inverosímiles, como los extravagantes hermanos de *De pollos y hombres* (2015) o como los cuatro *gangsters* de poca monta que en *Luces parpadeantes* (2000) decidían montar un restaurante

con el dinero que le birlaban a su jefe. Con *Jinetes de la justicia* merecería el director, ganador del Óscar al mejor cortometraje en 1999 con *Noche de elecciones* y guionista de la mayoría de películas de Susanne Bier, alcanzar cierto éxito en un mercado internacional que hasta la fecha se le ha resistido.

EL EFECTO MARIPOSA

Hay más hilos de los que tirar en la película, y el principal sería esa reflexión sobre el destino frente a las coincidencias que le sirve de armazón narrativo. Jensen se zambulle en los pormenores del efecto mariposa, tantas veces tratado en el



MADS MIKKELSEN EN UN MOMENTO CRÍTICO DE *JINETES DE LA JUSTICIA*

con un Emmenthaler absolutamente desatado). Pero *Jinetes de la justicia* prefiere la escala de grises y apuesta por truncar las expectativas del espectador en cada curva de la historia, tanto en el devenir de las tramas como en el dibujo de los personajes.

GIROS DE GUION

Hasta el punto de que la incomodidad ante el desarrollo de algunas escenas logra congelar la sonrisa en el rostro en más de una ocasión. La película puede hacer gala de una excesiva y fría violencia, para pasar seguidamente a un gag más o menos burdo y acabar con un giro de 180° que nos muestra el drama de los personajes de la manera más descarnada. La mayor parte del tiempo uno no sabe si reírse o echarse a llorar y, quizá por eso, sea tan interesante y refrescante la propuesta de Jensen.

Al fin y al cabo, *Jinetes de la justicia* no es más que una fábula navideña en la que unos personajes buscan de la manera más inadecuada que les quieran, llegar al corazón de sus semejantes, que les respeten y de que les den confianza. Y si eso es lo que Jensen busca del público con su película, no debería ser complicado que lo lograra. Su apuesta funciona. **JAVIER YUSTE**

cine, para mostrarnos cómo la compra de una bici en Tallin puede cambiar dramáticamente la vida de una familia en Dinamarca. Así, el duro soldado Markus (Mikkelsen) se ve obligado a regresar al hogar para cuidar de su hija adolescente cuando su esposa muere en un trágico accidente de tren. Pero Markus tiene un concepto extraño de lo que significa el término 'cuidar': se dedica a beber cerveza en silencio sentado en la cocina, reniega de la ayuda psicológica para tratar el *shock* del suceso, le echa la bronca a su hija por no salir a correr tres días a la semana y le pega un puñetazo a su novio cuando llega diez minutos tarde a casa.

Por su parte, Otto (Nikolaj Lie Kaas), un patético cincuentón experto en matemáticas y en análisis de datos que iba también en el tren, y que le cedió su asiento a la mujer de Markus sin saber que esto aca-

baría con su vida, empieza a pensar que todo fue orquestado por una banda mafiosa para acabar con un testigo que iba a declarar contra ellos. Otto involucra en la investigación a sus colegas Lennart (Lars Byrgmann), un *hacker* con más de 4.000 horas de psicólogo a su espalda, y Emmenthaler (Nicolas Bro), un orondo y maniático especialista en reconocimiento facial, ambos igual de patéticos y frikis que él, para tratar de demostrarlo. Sintiendo culpable, visitará además a Markus para contarle la conspiración de la que cree tener datos infalibles. Y Markus, incapaz de lidiar con el duelo, se aferrará con uñas y dientes al relato que le presentan.

Así arranca un filme de venganza en el que estos inadaptados de manual unirán fuerzas con el personaje de Mikkelsen,

una máquina de matar a la altura del mismísimo Jason Bourne, para urdir un plan que acabe 'literalmente' con la banda de mafiosos, conocida como *Jinetes de la justicia* (de ahí el título del filme). Jansen podría

ESTE FILME FORMARÍA UNA INTERESANTE SESIÓN DOBLE CON OTRA RONDA, YA QUE AMBOS PROFUNDIZAN EN LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD

haber optado por el camino fácil y presentar una simpática comedia de acción en la que los personajes representaran el bien sin matices (el tráiler nos quiere vender esta idea centrándose en la hilarante escena de la instrucción en el manejo de las armas de fuego,

Francis K. Wiese “Podemos evitar todavía un futuro catastrófico en el Ártico”

Nevadas como la de Madrid o inundaciones como las de Alemania arrastran los efectos del cambio climático. También el deshielo del Ártico, primera línea de sus consecuencias. Hablamos con el ecólogo marino Francis K. Wiese sobre qué ocurriría si actuáramos ahora.

El Ártico está desapareciendo debido al cambio climático. No es una opinión. Es un hecho que cada vez más su fisonomía es la de un área subártica. Es un hecho que los cambios de temperatura hacen que especies de plantas y animales perfectamente adaptadas al clima polar casi no pueden sobrevivir. Es un hecho que el deshielo en verano y la pérdida de hielo viejo están poniendo en serio peligro a un ecosistema entero. El hecho es que este proceso, que repercute también en el modo

de vida y la cultura de sus habitantes, hace que el tiempo y el clima en el resto del mundo sufra variaciones alarmantes y que pueden testarse, sin irnos muy lejos, en las recientes lluvias torrenciales caídas en Alemania. Hechos.

De esta situación parte el trabajo de científicos como el suizo Francis K. Wiese, director técnico para las ciencias marinas de Stantec, que estudia los ambientes costeros y los usos sostenibles del mar monitoreando el efecto de las actividades humanas en estos ecosistemas. Todo ello lo ha reflejado en diferentes publicaciones. La más reciente ha sido su participación en *Whither the Arctic Ocean?* (¿Hacia dónde va el Ártico?), volumen publicado por la Fundación BBVA que ha sido coordinado por el ecólogo marino Paul Wassmann y que incluye artículos de treinta grandes expertos en diversas áreas para analizar la situación de esta zona del planeta.

En su artículo, *¿Por qué no colapsó el Ártico?*, Wiese viaja al año 2050 para, con un documentado ejercicio de imaginación, casi de ciencia ficción, describir desde esa década por qué no llegó a destruirse por completo la zona ártica debido a las medidas que la huma-

nidad tomó a tiempo para evitarlo... Una utopía, si se quiere, didáctica y aleccionadora.

Pregunta. ¿Cree que hemos pasado ya el punto de no retorno en lo que respecta a la supervivencia del Ártico?

Respuesta. Es muy difícil saberlo. Normalmente nos damos cuenta después de pasarlo. Parece que con todos los gases que ya emitimos a la atmósfera acabaremos con veranos sin hielo entre 2035 y 2050. Pero si hacemos algo ahora para combatir el cambio climático y transformar nuestra sociedad de manera sostenible, dependiendo de la energía renovable en vez de la basada en combustibles fósiles, puede volver el hielo de mar en verano, y con ello el hielo más viejo y espeso. Yo soy optimista. Nuestra necesidad de actuar puede evitar todavía un futuro catastrófico.

¿VENTAJAS ECONÓMICAS?

P. ¿Diría que existen intereses para que siga el proceso de deterioro en el Ártico?

R. No lo creo. Aunque es evidente que el deshielo ártico trae consigo ciertas ventajas económicas, como el transporte marino más económico por ser la ruta más corta entre Eu-

ropa y Asia, o nuevos recursos naturales a los que no podíamos acceder anteriormente. El precio para el mundo entero desde el punto de vista climático es demasiado grande. Mientras se deteriora el Ártico también lo hace el resto del mundo, provocando más desastres naturales (sequías, inundaciones...),

“TODO EL ÁRTICO ESTÁ AFECTADO. ES UN ECOSISTEMA INTEGRADO. LLEGAREMOS A VERANOS SIN HIELO ENTRE 2035 Y 2050”

desplazando a millones de personas, refugiados climáticos, y desestabilizando la sociedad global. Ninguna ventaja económica o política que el deshielo ártico trae consigo vale la pena a ese precio. Las consecuencias económicas y geopolíticas ya son una realidad, incluyendo el transporte marino y la explotación de recursos naturales hasta ahora inaccesibles. La apertura del Ártico también quiere decir que necesitaremos una nueva forma de colaboración internacional.

P. ¿Qué consecuencias o efectos podría llegar a sufrir el resto del planeta?

R. No es que “podría”, es que ya lleva tiempo que los está sufriendo. El tipo de consecuencias depende de la geografía de la que hablemos. En ciertas regiones se traduce en más lluvias. En otras, más sequías, subida de nivel del mar, tormentas más fuertes, fenómenos raros (como la gran nevada que se produjo recientemente en Madrid), días de calor extremo...

CUATRO GRADOS MÁS

P. ¿Cómo influye el cambio climático en su deterioro?

R. Es el agente primordial. El aumento de concentraciones de gases de efecto invernadero en el mundo ha provocado que las temperaturas en el Ártico hayan aumentado cuatro grados centígrados y eso ha causado una cascada de sucesos que ha ido transformando todo el ecosistema.

P. ¿Cómo se están viendo amenazadas las especies? ¿Peligra alguna en concreto?

R. Con estas transformaciones también vienen cambios en su distribución y eso ha desembocado en la proliferación de especies invasivas, que podrían llegar a hacer mucho daño a la fauna y la flora nativa (y con ello también desencadenar impactos sobre la gente y su seguridad alimentaria). Nos preocupan las que dependen del hielo de mar, como focas, morsas y numerosos peces e invertebrados. Ellos tienen dependencia para ciertas etapas de sus vidas (para reproducción y alimentación,

por ejemplo) y con el deshielo su supervivencia está claramente amenazada.

P. Parece obligada la pregunta: ¿hacia dónde va el Ártico a la luz de esta situación?

R. Si no cambian las cosas estaremos ante un sistema que no hemos visto antes. Ciertamente habrá muchas especies que podrán vivir muy bien pero el ecosistema estará fundamentalmente transformado. Se producirá una mezcla de especies y hábitats árticos que se pueden adaptar y subárticos que ahora se encuentran más al sur. Recientemente he publicado junto a mi equipo un artículo en *Nature* que profundizaba en esta transformación. Es difícil predecir dónde estará el final pero no cabe duda que perderemos algo muy precioso por el camino.

P. ¿Qué zonas del Ártico están en peor situación?

R. Todas están afectadas. Es un ecosistema integrado y controlado por la temperatura y la presencia de hielo marino. Con cambios tan drásticos en estos ámbitos, el sistema completo ha sido modificado.

Hechos. El volumen de la Fundación BBVA recoge también, entre otros, los análisis de Marcel Babin, de la Universidad Laval de Canadá, de David A. Balton, del Woodrow Wilson Center's Polar Institute (Washington DC), y Edel O. Elvevoll, de la Universidad de Tromsø (Noruega). “Ellos nos demuestran lo interconectados que están nuestros sistemas ecológicos, sociales y económicos. Tenemos que trabajar juntos. Es un problema global”, señala Wiese. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



BBVA

FRANCIS K. WIESE EN UNO DE SUS TRABAJOS DE CAMPO EN EL ÁRTICO



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Lo que Fernán Gómez nunca entendió

CUANDO EL CULTURAL dedica uno de sus números a alguna persona u ocasión específica procuro tratar también sobre ello en esta sección. No siempre es fácil, pero en esta ocasión, la de recordar a Fernando Fernán Gómez, me ha resultado aún más difícil; de hecho, la conexión, lo reconozco, es un tanto alambicada.

Inicialmente pensé en utilizar un pasaje de su libro autobiográfico, *El tiempo amarillo. Memorias* (Capitán Swing), en uno de cuyos capítulos, Fernán Gómez recordaba lo que le sucedió en los exámenes de ingreso en la Universidad. Se había enterado de que los tribunales estaban formados por dos profesores de letras y uno de ciencias, y en la imposibilidad de preparar bien todas las asignaturas decidí prescindir de algunas de las de ciencias, las de Ciencias naturales y Fisiología e Higiene, “Con que respondiese medio bien en Física, Química y Matemáticas –escribí– este profesor no podría ponerme mala nota”. Pero la jugada le salió mal porque su tribunal fue el único que estuvo formado por un solo profesor de letras (Joaquín de Entrambasaguas) y dos de ciencias. Y las preguntas de uno de estos versaron precisamente sobre las asignaturas de las que había prescindido. El resultado fue un cero en esa parte, mientras que a las preguntas del otro profesor de ciencias no respondió mal. Lo suficiente para que le aprobaran. Pero se enteró que Entrambasaguas le había propuesto para Premio Extraordinario, algo que su cero le impidió obtener. “Aquel azar de ser el único tribunal compuesto por dos profesores de ciencias y uno de letras quizás cambió mi destino”.

No tengo claro a qué se refería con eso de “cambió mi destino”. Pensando en ello, recordé

otra anécdota que sucedió en una reunión en la que estuve presente.

Tuve el privilegio, en la Real Academia Española, de formar parte de una comisión en la que también participaba Fernán Gómez; él tomó posesión de su sillón en la Academia en 2000 y yo lo hice en 2003. Allí yo no conocí al Fernán Gómez belicoso, malhumorado, del que tanto hablaron algunos. Todo lo contrario, era un hombre educado, algo silencioso, aunque no tanto como otro miembro de aquella (para mí) gloriosa comisión: el economista Luis Ángel Rojo. Pero vayamos a la anécdota.

EN UNA DE LAS SESIONES de dicha comisión nos tocó revisar la entrada “pie” del diccionario. Y al leer una de las acepciones, que decía, más o menos (cito de memoria), “Extremidad inferior del hombre...”, yo dije: “Podríamos poner, *Extremidad inferior de los humanos*, o algo así”. Entonces otro de los miembros de la comisión, un sabio absoluto en su campo, exclamó: “Pero *hombre* quiere decir también *mujer*”. Y buscando confirmación, añadió: “¿No es verdad, Fernando?”. A lo que el bueno de Fernán Gómez respondió: “Sí, es verdad. Me lo explicaron de pequeño, pero nunca lo entendí”.

El porqué es fácil de adivinar. El lenguaje que recibimos es herencia del pasado, un fruto que brotó de las semillas que se sembraron entonces y que se regaron hasta consolidarse con las creencias, ideologías y dominaciones imperantes. Y aunque los idiomas van mutando en significados y enriqueciéndose con nuevos términos, no siempre pueden prescindir fácilmente de las herencias que se enquistaron en el habla y, so-

EN LA RAE NO
CONOCÍ AL FERNÁN
GÓMEZ BELICOSO Y
MALHUMORADO. AL
CONTRARIO, ERA
EDUCADO Y ALGO
SILENCIOSO

bre todo, en la literatura. Afortunadamente las ideologías cambian y con ellas muchas de nuestras percepciones, valores y sentimientos. Así, por ejemplo, hace tiempo que a mí se me hace muy difícil utilizar “padres” para significar “padre y madre” y busco maneras de evitarlo. Existen casos en que es sencillo evitar el sesgo masculino (“ministro-ministra”, “juez-jueza”...), pero no ocurre lo mismo con otros términos. Tenemos un problema para el que, desgraciadamente, no siempre existe una solución simple. El denominado “lenguaje inclusivo” alivia el problema pero no lo resuelve pues es imposible –sin caer en el ridículo– utilizarlo hasta sus últimos extremos. Arruinaría virtudes esenciales de los idiomas como son la belleza, el ritmo y la concreción.

Rebuscando en mi almacén de historiador de la ciencia, he tratado de encontrar ejemplos que pudieran sugerir cómo resolver el problema que, indudablemente, tenemos planteado. Cuando algunas ciencias alcanzaron una cierta madurez, se planteó la cuestión de ponerse de acuerdo en la nomenclatura. Así sucedió, por ejemplo, en el caso de la botánica durante el siglo XVIII. Si se solucionó fue gracias a la autoridad indiscutida del sueco Linneo, que introdujo una nomenclatura binomial, bien pensada pues además recurría al latín, idioma entonces reconocido internacionalmente. Otro tanto sucedió en la química cuando Lavoisier, ayudado por unos pocos colegas, propuso una nueva nomenclatura con una base eminentemente racional y cohe-

rente con la nueva química. Y aunque utilizaba el francés, era fácilmente trasladable a otros idiomas, incluido el castellano. Y también podría recordar al químico sueco Berzelius que introdujo los símbolos para representar los elementos químicos; empleó la letra inicial del nombre del elemento en latín. Más complejo fueron otros casos,

como los de encontrar nombre para algunas unidades internacionales de medida, en, por ejemplo, el campo de la electricidad.

HOY YA NO se producen acuerdos semejantes. Los términos que constantemente aparecen en ciencia obedecen a una especie de filosofía posmoderna, que da preferencia a los gustos individuales y al deseo de distinguirse. Los Linneo, Lavoisier, Berzelius o congresos internacionales para ponerse de acuerdo son, salvo algunas excepciones, recuerdos periclitados del pasado.

Y ahora, de nuevo vuelvo al problema de un lenguaje “neuro”, menos sesgado a la dominancia de una visión “masculina” del mundo. ¿Será posible solucionarlo honrando a la justicia entre sexos a la vez que al propio idioma? No lo sé, pero

sí creo saber que no se resolverá a base de decretos, por mucho que estos puedan ser bienintencionados. Los idiomas no se construyen ni en los ministerios, ni en las Academias, se construyen sobre todo en la calle (también, obviamente en centros y disciplinas especializadas). Y también sé, como Fernán Gómez, que hay cosas que me enseñaron de pequeño pero que nunca entendí. Afortunadamente. ●



FERNANDO FERNÁN
GÓMEZ EN LA RAE



Clara Sánchez

Galardonada con el premio Nadal, el Planeta y el Alfaguara, Clara Sánchez (1955) retrata en su última novela, *Infierno en el paraíso* (Planeta), el drama de una joven princesa árabe privada de libertad.

¿Qué libro tiene entre manos?

Un librito genial al que vuelvo de vez en cuando: *Planilandia. Una novela de muchas dimensiones*, del matemático y teólogo Edwin A. Abbott. Desde hace más de cien años se utiliza en las escuelas.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Tiendo a creer que cualquier libro guarda algo bueno en sus entrañas. Hay libros que abandono porque me aburren o me hastían, pero al cabo del tiempo vuelvo a cogérselos con renovadas esperanzas.

¿Con qué personaje literario le gustaría tomarse un café mañana?

Prefiero a las personas reales que son los que inspiran los personajes de ficción. Por eso no me atraen las personas que parecen personajes de novela.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

El milagro de Ana Sullivan, la historia real de Helen Keller, sorda y ciega. Cuando cerraba la tapa me quedaba mirando aquella portada tan deprimente y pensaba que comerme las lentejas no estaba tan mal.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Me gusta manosear los libros, que algo de su celulosa y de la tinta me pase a los poros.

Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida

La primera vez que fui al teatro y se abrió el telón y todos aquellos actores me ofrecían a mí, y solo a mí, una experiencia única e irrepetible.

¿Cuánto de real y cuánto de inventado se esconde en la trama de *Infierno en el paraíso*?

Siempre me fascinó la llegada de la familia real saudí y otros jeques del Golfo a Marbella. Era como meter un cuento de *Las mil y una noches* en una playa llena de turistas en pantalones cortos y pareos. Aquella Marbella era el escenario ideal para hablar de IMPUNIDAD e IMPOTENCIA. La impunidad la engendra el poder sin control. La impotencia la vi plasmada en las mujeres vestidas de negro que seguían a los jeques. Mujeres encerradas en sus lujosas telas.

¿Por qué Occidente se muestra tan indiferente ante el maltrato que sufren estas mujeres?

La lista de princesas árabes que intentan huir de sus “jaulas de oro” es bastante abultada. Pero no huyen de la pobreza, no nos dan pena. Las imaginamos cubiertas de oro y eso las aleja de la simpatía popular.

En el fondo, su relato trata sobre la libertad y las apariencias, pero ¿no hay demasiado silencio cómplice?

Exacto, son mujeres sin ningún derecho, son esclavas como ellas mismas confiesan. No son dueñas de nada, tienen dueños. Y a nadie le interesa enfrentarse a estos dueños, señores del petróleo. Mientras existan mujeres sin ningún derecho, no se nos respeta a ninguna.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Como decía Dámaso Alonso, la labor del crítico es llamar la atención al lector desatento. Si cumple este propósito, viva.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Me emociona que un cuadro me haga pensar en otras cosas que no aparecen en la obra.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Iba a decir de Alex Katz, pero me preocuparía mucho que le ocurriera algo. Y además no quiero verla solo yo.

¿Se ha “enganchado” a alguna serie de televisión?

La que me ha tenido más absorbida ha sido la joya de la televisión francesa: *Oficina de infiltrados*. Maravillosa.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Hablar de España es como hablar de mi padre o de mi madre. Los quería aunque a veces fuesen torpes e inmaduros y se equivocasen mil veces.

Proponga una medida para mejorar nuestra situación cultural.

Crear en serio que la cultura puede generar tanta riqueza como el sector del automóvil, por poner un ejemplo. La cultura es lo más fácilmente exportable. ●

SUMÉRGETE EN LA MEJOR LECTURA



LOS PENÚLTIMOS DÍAS DE ESCOCOTADO
Ricardo F. Colmenero



IVÁN REDONDO
El manipulador de emociones
Graciano Palomo



JESÚS POR MARIÑAS
Memorias desde el corazón
Jesús Mariñas



OVERLORD
El Día D y la batalla de Normandía 1944
Max Hastings



LA GUERRA DE MUSSOLINI
La Italia fascista desde el triunfo hasta la catástrofe 1935-1943
John Gooch



NO TE ARREPIENTAS
35 razones para estar orgulloso de la Historia de España
José Javier Esparza

HOMO LUDENS

EXPOSICIÓN
21 Jul — 31 Oct



PLAYER

[24%]



♥♥♥♥♥ [x5]

[213.191]

SELECT CHARACTER



ALTERNATIVE

START

VIDEOJUEGOS PARA ENTENDER EL PRESENTE

CaixaForum *Madrid*



Fundación "la Caixa"